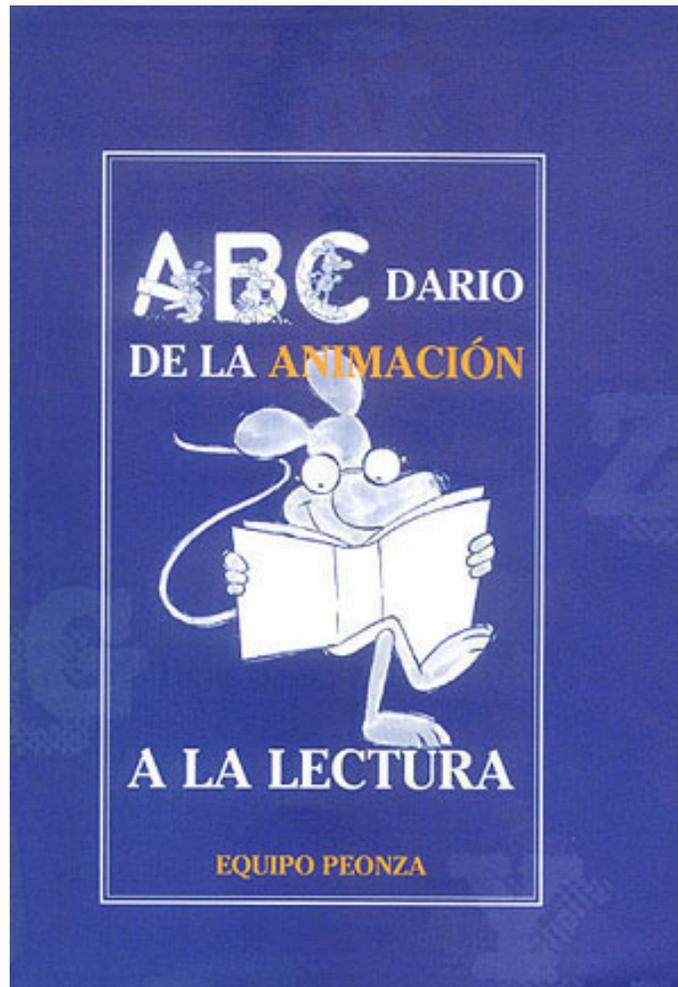




ABCdario de la animación a la lectura

Equipo Peonza



[7]



Manual de instrucciones

Este es un libro, uno más o uno menos, que trata de la animación a la lectura, loco y desinteresado empeño de hacer lo imposible para que otros lean. Va dirigido a todas aquellas personas que están en contacto con niños y jóvenes y que desde una escuela, una biblioteca o cualquier otro ámbito, procuran acercarlos a la lectura de las páginas de un libro. Por tanto, ellos son los usuarios de este repertorio de técnicas de animación a la lectura y en estas líneas iniciales se detallan las características de uso, mantenimiento,

componentes y modo de funcionamiento del libro. Este es su abecé:

A de Atxaga. Nuestro buen amigo Bernardo nos sirvió de inspiración a la hora de adoptar el abecedario como estructura del libro. Él, como otros autores, siente una especial fascinación, reflejada en su obra, hacia el alfabeto. Al redactar este Manual de instrucciones tenemos presente el recuerdo de una conferencia suya en la que realizaba un personal recorrido a través de la literatura infantil de la A a la Z. Decía, entre otras interesantes ideas, que el alfabeto es un río que nace donde la A y muere donde la Z. Tenemos el propósito de que las técnicas contenidas en estas páginas señalen el curso de un caudaloso río muy concurrido, más o menos ancho pero las orillas seguras siempre al alcance, que discurre a veces remansado y agitado otras, cuyo destino debe ser desembocar finalmente en la mar anchísima de la lectura, donde la navegación a bordo del libro es solitaria.

B de Barrie, el descubridor de las ignotas tierras de Nuncajamás y creador de Peter Pan, Wendy y los niños perdidos. Aunque bien pensado ¿por qué no Carroll, autor de *Alicia* y explorador del País de las Maravillas? ¿O Ende, adelantado de «Fantasía» y progenitor de Bastián y Atreyu? Sencillamente, porque ni Carroll ni Ende son nombres que comiencen por la letra B. El hecho de tomar prestado del alfabeto el esquema para el libro, nos supuso un estimulante reto y, a la vez, una servidumbre. A cada letra le corresponde una técnica de animación a la lectura, la cita de un autor y la ilustración de un personaje; pero ¿cuáles?: por ejemplo, para la T, ¿terror, teatro o tebeo?, ¿Twain, Tournier, Tolkien?, ¿Tintín, Tarzán o Tom Sawyer? Además, los elementos desechados al realizar la elección no encajan [8] en otro capítulo. Por otro lado, ¿un personaje con la Ñ, un autor con la X y una técnica con la U? Resolver todos esos problemas supuso un divertido esfuerzo. La contrapartida es que no presentamos una obra exhaustiva sobre la materia (tampoco lo pretendíamos); la muestra de experiencias, personajes y escritores es personal y, por tanto, discutible. Paco Díaz es el autor de las ingeniosas letras y de Ñuton (ratón de biblioteca que acompaña a cada una de ellas), que componen nuestra propia versión del alfabeto, ese instrumento de comunicación que, en las infinitas combinaciones de sus 27 letras, es el generador poderoso de la escritura y, por Ende, de la lectura.

C de Cortázar, que hablaba de cronopios, quería tanto a Glenda y escribió *Rayuela*. Al igual que ese libro, y salvando las distancias, éste admite muy diferentes itinerarios: se puede penetrar en él por cualquiera de sus páginas, volver atrás, ir hacia adelante, leer en zig-zag, saltarse capítulos enteros y, por supuesto, abandonar su lectura en el punto que se desee. Nuestro ruego es que, cualquiera que sea el recorrido que se emprenda, no se deje de incluir en él el capítulo final «¿La animación a la lectura? -Bien gracias, y ¿después qué?» donde hemos tratado de definir nuestro credo en relación con la cuestión.

Este ABCdario contiene citas y referencias de libros y autores clásicos y modernos, que dirigen sus obras a niños, adultos o a ambos. Queremos apostar por el lector total, ese que orienta su curiosidad hacia todas partes, capaz de disfrutar con un buen álbum para pequeños y con las obras maestras de la literatura universal: más allá de convencionalismos, la literatura no conoce fronteras. Por eso concluimos con una cita de Montaigne que en el siglo XVI escribía: «Un lector capaz descubre a menudo en los escritos de los demás perfecciones diferentes de las que el autor ha puesto y visto, y da sentidos y descubre aspectos más ricos».

Es nuestra ilusión que los lectores sepan enriquecer el contenido de estas páginas con sus ideas suprimiendo, cambiando y añadiendo cuanto les parezca oportuno. No nos sentimos propietarios exclusivos de lo que sigue, puesto que somos deudores de las experiencias y el pensamiento de tantos otros que han escrito y reflexionado antes que nosotros y nos han mostrado los caminos a seguir. Y, sobre todo, debemos mucho a los niños que a diario nos enseñan y a quienes, en última instancia, se dirigen nuestros esfuerzos e ilusiones. [9]



Álbum



Más de una vez, al anochecer y por la mañana, volvió al sitio en que había dejado al príncipe. Vio madurar los frutos del jardín, vio fundirse la nieve en las altas montañas, pero no vio al príncipe y cada vez volvía más triste al fondo del mar. Allí su único consuelo era sentarse en su jardincito y rodear con sus brazos la bonita estatua de mármol que se parecía al príncipe mientras sus flores desatendidas, olvidadas, se esparcían, por las alamedas como por un sitio silvestre entrelazando sus largos tallos con las ramas de los árboles y formando así bóvedas espesas que obstruían la luz.

H. C. Andersen, *La Sirenita*. [10] [11]



Aquí empieza el Abecedario de Animación a la lectura y lo hace con la **A** de **ÁLBUM**, porque el coleccionismo es una de las aficiones preferidas de los niños.

Los cromos de los jugadores de la Liga de fútbol, de las figuras de la NBA, de los héroes de la bicicleta, o de las películas con mayor gancho o mejor lanzamiento comercial, ya sean *Los Simpsons*, *Parque Jurásico* o *La Sirenita*, invaden los patios de los colegios; y un comercio de gran alcance -cuyas leyes no están escritas, pero que todos respetan- se produce periódicamente.

¿Por qué no aprovechar esta fiebre y convertir a los personajes más queridos del mundo de la ficción literaria en el centro de esta afición? Los cromos pueden servirnos para hacer más populares a los protagonistas de las historias que nos encandilan. La actividad que proponemos da mucho juego en el marco de una Semana del Libro o en unas jornadas dedicadas a la literatura infantil.

Consiste en formar una colección de cromos con los personajes más conocidos de los libros infantiles y juveniles, aunque podemos incluir también a algunos de los clásicos más famosos. Es importante que estén sacados de libros que los niños tengan a su disposición en las bibliotecas de aula o del centro; y, de entre éstos, aquellos que estén leyendo. Esto sería lo ideal. Pero también puedes recurrir a los personajes que aparecen en este libro, si los consideras adecuados. ¡Ah!, y no te olvides de Nicolasa, la bruja doña Paz, el patito feo, Feral y algún batauto, que estamos en la **A** de **Atxaga**, **Antoniorrobes**, **Andersen**, **Alonso** y **Armijo**. [12]

En primer lugar, tenemos que diseñar el álbum. Para ello, habrá que tener muy en cuenta el dinero de que disponemos. Si no es

mucho, una cartulina doblada -con unos recuadros, en los que más tarde los niños pegarán los cromos- puede servir; aunque no sea lo ideal. Luego, haremos unas fotocopias de los personajes, que habrán de pasar por la guillotina; y ya tenemos los cromos.

El álbum puede ser sensiblemente mejorado si debajo del recuadro reservado a cada cromo imprimimos el nombre del personaje correspondiente. Mejor aún si ponemos una breve descripción del mismo. Tampoco es mala idea reservar un espacio en blanco para que sean los propios niños quienes escriban una frase que sea de su agrado tomada del libro correspondiente. Y, si el álbum va dirigido a niños mayores, puede ser muy interesante colocar una frase una pizca enigmática, extractada igualmente del libro.

Como verás, admite muchas variaciones. La decisión sobre cuál de estas alternativas es la mejor la debe tomar el grupo de organizadores en función de los niños a quienes vaya dirigido el álbum y las posibilidades económicas.

Antes de continuar, vamos a comprobar si estás preparado para llevar adelante una empresa de tal envergadura. Para ello, deberás superar con buena nota este pequeño examen -perdón, control- que te presentamos seguidamente.

Supongamos que tienes los cromos, por ejemplo, de *Peter Pan* (1), *Blancanieves* (2), *Cenicienta* (3), *El soldadito de plomo* (4), *Pinocho* (5), *El gato con botas* (6), *Robinson Crusoe* (7), *Alicia* (8), *Hansel* (9) y *Pulgarcito* (10).

Ahora imagínate ante el álbum. Los recuadros están en blanco y debajo las siguientes frases:

- «Sólo me casaré con la muchacha que pueda ponerse este zapato». [13]



- «Después de los ojos, le hizo la nariz; pero la nariz, apenas hecha, empezó a crecer y crecer».
- «Había una mesita con un mantel blanco, y siete platitos, siete cucharitas y tenedores y cuchillos muy chiquitines, y siete copitas».
- «Me contentaría con que tuviéramos siquiera un niño, aunque fuera chiquitito como mi dedo gordo».
- «Todos los niños, menos uno, se hacen mayores».
- «El hijo del molinero se asombró del talento del gato, y le mandó hacer un par de botas estupendas».
- «Sólo contaba con mi cuchillo, una pipa y un poco de tabaco en una caja. Estas eran todas mis provisiones, y al comprobarlo me sentí arrojado al [14] más terrible de los sufrimientos».

- «El chico se agachó y recogió tantas piedras como pudo meterse en los bolsillos de su chaqueta».
- «Ahora medía sólo veinticinco centímetros, y su cara se iluminó de alegría al pensar que tenía la talla adecuada para pasar por la puertecita y meterse en el maravilloso jardín».
- «Construyeron un barco con un periódico viejo, pusieron dentro al soldado de plomo, y lo hicieron bajar por el arroyo».

¡Bravo! Estábamos seguros de que conseguirías una alta calificación. Ahora sólo necesitas decidirte. Lo tienes todo claro, y cuentas ya con el álbum correspondiente y un montón de cromos que harán las delicias de tus chavales. Los dinosaurios de Spielberg al lado de esto no tienen nada que hacer. Nosotros estuvimos a punto de ser llevados a los tribunales por la Disney Corporation por competencia desleal. Al final, Walt nos echó una mano y no pasó del susto.

Así que regala un álbum a cada niño y distribuye entre todos un número igual de cromos. Puedes mostrarte un poco perverso y repartir cromos repetidos en la misma clase con el fin de obligarles a trabajarse el intercambio con los niños de otras clases. Es bueno que vayan aprendiendo a buscarse la vida. Si te han hecho alguna trastada últimamente, te permitimos que utilices una pequeña dosis de sadismo. Secuestra a alguno de sus personajes favoritos, o a uno que no sea demasiado conocido; enseguida se convertirá en el más famoso.

Antes de que comience a aparecer el desánimo entre la tropa, vete soltándolos por aquí y por allá. Verás cómo se les alegra la cara.

Y no seas tacaño, haz un buen número de cromos para que todos puedan completar sus álbumes.

Una vez lo hayan conseguido, y hayan pegado todos los cromos, puedes sugerirles que los coloreen. Si los medios del centro lo permiten o existe una APA generosa, [15] podéis regalar o sortear libros entre aquellos niños que hayan conseguido reunir todos los cromos, porque el objetivo de la actividad no es el de establecer ningún tipo de competición ni de rivalidad entre los chavales.

La actividad se puede realizar con los niños de una sola clase; pero es más aconsejable llevarla a cabo con los de todo el colegio, e incluso hacerla conjuntamente varios colegios próximos.

Al principio, es posible que os encontréis con algunas prevenciones y un cierto grado de pasotismo entre los chavales mayores. Ya sabes, les parece un poco infantil. No te preocupes; al final, acaban participando como todos los demás.

Y ya sólo unos consejos de última hora. Es conveniente que esta actividad esté programada para ser realizada dentro de un proyecto más amplio. Una Semana del Libro o un Maratón de cuentos pueden ser ocasiones propicias.

Un detalle a tener en cuenta: debéis distribuir los cromos con una cierta antelación para dar tiempo a que los niños se los intercambien sin agobios. Es importante que la gran mayoría consiga completar su álbum. [16] [17]



Bosque



Mientras el campamento dormía, un gigante blanco, aunque de tez bronceada, con un simple trapo pasado entre las piernas por todo vestido, estuvo espiando sin cesar, unas veces subido a las ramas de los árboles enormes que extendían su follaje sobre tiendas y chozas, otras deslizándose furtivamente como una sombra entre las mismas tiendas, al lado incluso de los mismos centinelas que montaban la guardia. No pudo ver nada; en cambio, oyó muchas cosas... Luego, poco antes de amanecer el misterioso espía se desvaneció entre la espesura del bosque vecino...

E. R. Burroughs,
Tarzán y el hombre león. [18] [19]



Bastante bien hemos superado la primera prueba y nos encontramos con fuerza para adentrarnos en la **B** de **BOSQUE**.

La propuesta que ahora te presentamos se nos ocurrió un día leyendo un libro que encierra mil ideas interesantes para quienes quieran convertir las clases de Lengua y Literatura en puro gozo. *El baúl volador* se llama el libro; y su autora, Esperanza Ortega. En algunas de sus páginas, y a partir de la novela *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury, sugiere ideas muy interesantes para trabajar la poesía en el aula, que nosotros hemos tomado como punto de partida para la actividad que ahora te contamos, aunque con rumbo distinto.

Como seguramente conocerás, Bradbury cuenta en su novela la existencia de un mundo futuro en el que los seres humanos están obligados a ser felices. El Estado es el encargado de velar para que así sea. Con este fin, los libros han sido prohibidos. En opinión de sus mandatarios, la lectura obliga a pensar, y el pensamiento conduce inevitablemente a la infelicidad y la locura. Este Estado, siempre atento y vigilante, considera que los libros de imaginación son especialmente peligrosos: llenan el alma de los hombres y mujeres de insatisfacción y sufrimiento; y sólo producen seres marginales, gente inadaptada y desagradecida, incapaz de aceptar el mundo feliz que con tanto esfuerzo se ha construido para ellos.

Una extraña brigada de bomberos es la encargada -paradójicamente- de quemar los libros; y quienes son encontrados con algún ejemplar en las manos son encerrados. Pero pronto se organiza un movimiento de resistencia al régimen dictatorial. Sus miembros se [20] mueven clandestinamente, «son miles, que van por los caminos, las vías férreas abandonadas, vagabundos por el exterior, bibliotecas por el interior». Cada uno de ellos tiene encomendado aprender de memoria una obra literaria -que recitan constantemente-

con el fin de protegerla del fuego y rescatarla del olvido.

Pero, te estarás preguntando, ¿y el bosque? ¿Qué pinta un bosque en todo esto? No seas impaciente.

Allá lejos, en el bosque que se encuentra al otro lado del río, desde donde la ciudad aparece sólo como un débil resplandor, allí habitan los libros que hablan. Aquí dejamos a Bradbury, y nos adentramos en nuestro bosque. Suena el viento y las ramas de los árboles empiezan a silbarnos al oído todas las historias que los hombres imaginaron. Historias tristes, que nos llenan de melancolía; historias divertidas y disparatadas, que alegran los corazones heridos; historias tiernas de final feliz, que endulzan las penas. Todas las historias que el viento olvidó enredadas entre las ramas.

Porque, al fin, has llegado, viajero, al *Bosque de los Libros que Hablan*.

Y serán, en esta ocasión, los niños los encargados de salvar un libro. Pero no vamos a pedirles a estas alturas que memoricen todo un libro. Bastará con que les propongamos que aprendan un pequeño fragmento.

La actividad viene como anillo al dedo para clausurar una semana dedicada al libro; y los pasos a dar pueden ser los siguientes. En primer lugar, los niños deben seleccionar el fragmento de su libro favorito, aquel que ellos se llevarían al *Bosque de los Libros que Hablan* para salvarlo del fuego. Un monólogo o una descripción pueden ser textos ideales para lo que nos proponemos. Si más de un niño elige el mismo libro, intentaremos un acuerdo entre ellos para que busquen una parte dialogada y participen conjuntamente.

Pasarán, a continuación, a copiarlo e ilustrarlo con cariño; y a memorizarlo, aprendiendo a recitarlo con las [21] pausas, la entonación y el ritmo que exija el texto. Ellos mismos se pueden encargar también de buscar una música de fondo que transmita sentimientos y emociones que estén en consonancia con el fragmento literario. Todo este trabajo habrá que ir preparándolo en los días anteriores a la Semana del Libro.

Llegará por fin la jornada de clausura y la velada literaria en la que los niños habrán de recitar sus fragmentos. Es importante que el escenario reúna unas condiciones mínimas. Para ello, podemos preparar un decorado adecuado. El profesor de Educación Artística puede echar una mano y transformar el lugar en un bosque fantástico. La proyección de unas diapositivas adecuadas puede mejorar el clima e introducir a los oyentes en la historia que se cuenta. Si, como ocurre en muchos casos, el salón de actos es al mismo tiempo el lugar en que se montan las exposiciones de trabajos escolares y de libros infantiles, puedes ambientarlo como si fuera un bosque y clavar los textos en los troncos de los árboles (escritos en folios, simulando viejos pergaminos, añaden una nota de fantasía que el espectador agradece).

Los recitadores también pueden colaborar llevando al escenario un objeto alusivo al libro con el fin de conseguir una mejor ambientación. Como habrá muchos objetos y muy diversos, un proyector se encargará de destacar en el momento adecuado el correspondiente a cada intervención. Si además consigues convencer a los chavales para que se disfrazen en consonancia con el texto, habréis puesto la guinda.

Conseguido el ambiente del que hablamos, imagínate al más trasto de tus alumnos, al pelirrojo de tus desgracias, ése que no consigues quitártelo de la cabeza ni en sueños; imagínatelo, digo, disfrazado de pirata, con un catalejo en la mano, recitando:

El rumor del agua estaba lleno de misterio y lo que brillaba allá a lo lejos eran los lomos de los delfines que acompañaban al barco pirata. Las [22] velas blancas chasqueaban con el viento. En lo alto del mástil ondeaba la bandera negra con la calavera y los huesos cruzados. La jarcia gemía y chirriaba, el timón crujía en cada viraje. Hombres intrépidos trabajaban en las vergas, gritando y riendo en competencia con las gaviotas. ¡Y qué azul era el cielo! En lo alto de la cofa estaba el Capitán Terror con su catalejo, vigilando la llegada de barcos extraños. Gritaba sus órdenes con voz clara. Todos los hombres estaban dispuestos para la lucha.

De gozada, vamos. Se os cae el teatro.

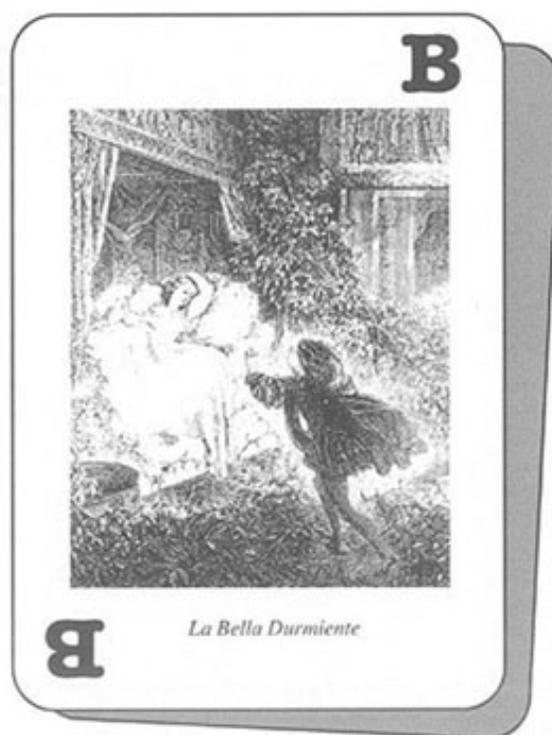
Pero si la calidad de los recitadores no supera un nivel mínimo, la velada puede resultar un tanto monótona. Para evitarlo, podéis

hacer que algunos niños representen el papel de autores de los respectivos textos y se presenten brevemente a sí mismos y al libro que han escrito. El acto resultará más ameno aún si entre todos inventáis una sencilla historia que sirva de nexo entre los diferentes textos. *Fahrenheit 451* puede servir como base de la misma, aunque es necesario que la adaptéis al nivel del grupo de niños. Para los más pequeños, no resultará complicado imaginar una historia en la que ellos mismos sean los protagonistas, y cuya arriesgada misión consista en salvar sus cuentos preferidos de la amenaza de desaparición que sobre ellos ha lanzado una malvada bruja.

Pero si, a esas alturas del curso, tu capacidad imaginativa anda ya un poco tocada del ala, recurre a algún cuento que conozcas. M.^a Luz Uribe -nos acordamos de ti- y Noëlle Granger tienen publicado un libro -*Nomo Nemi Portero del Gran Bosque Verde*- que te puede servir; y Joles Sennell un libro poético -*El bosque encantado*-, un canto a la narración oral.

Y, ya sabes, puesto que estamos en la **B**, puedes acudir a otros autores en busca de auxilio. ¿Por qué no **Brunhoff**, Jean; **Barrie**, James Matthew; **Ba**quedano, Lucía; o **Balzola**, Asun? Seguro que **Bravo-Villasante**, Carmen, interesada como siempre por cuanto acontece en torno a [23] los libros, se encontrará al otro lado de la página esbozando para ti una sonrisa cómplice.

Como todo te ha ido de perlas, y por si acaso eres un perfeccionista y aún dispones de tiempo y ganas, sólo nos queda sugerirte una actividad complementaria.



Los niños pueden confeccionar un cuadernillo que, además del fragmento seleccionado -ilustrado como merece-, incluya un breve resumen de la obra de donde ha sido extraído y los datos biográficos más destacados del autor, así como sus libros más conocidos. Este trabajo puede pasar a formar parte de la exposición montada con ocasión de la Semana del Libro. [24] [25]



Castalia



... Cuando yo uso una palabra -insistió Zanco Panco con un tono de voz más bien desdeñoso- quiere decir lo que yo quiero que diga..., ni más ni menos.

-La cuestión -insistió Alicia- es saber si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.

-La cuestión -zanjó Zanco Panco- es saber quién es el que manda..., eso es todo.

Alicia se quedó demasiado desconcertada con todo esto para decir nada; de forma que tras un minuto Zanco Panco empezó a hablar de nuevo:

-Algunas palabras tienen su genio..., particularmente los verbos..., son los más creídos..., con los adjetivos se puede hacer lo que se quiera, pero no con los verbos... [26] Sin embargo, ¡yo me las arreglo para tenérselas tías a todos ellos! ¡Impenetrabilidad! Eso es lo que siempre digo.

[...] -Parece usted muy ducho en esto de explicar lo que quieren decir las palabras, señor mío -dijo Alicia- así que ¿querría ser tan amable de explicarme el significado del poema titulado «Galimatraz»? [...]

... Alicia recitó la primera estrofa:

Brillaba, brumeando negro, el sol;
agiliscosos giroscaban los limazones
banerrando por las váparas lejanas,
mimosos se fruncían los borogobios
mientras el momio rantas mulgiflaba.

L. Carroll, *Alicia a través del espejo*. [27]



Como el viento corría ella, aquella tarde de otoño; las hojas secas revoloteaban a su paso, pero el perseguidor era más rápido y todo era inútil. Estaba a punto de desfallecer, cuando ante sus ojos apareció una fuente de oscuras aguas, Castalia se zambulló en ella, desapareciendo ante la obsesiva mirada de Apolo. La fuente recibió desde entonces el nombre de la ninfa **CASTALIA**. A partir de

ese momento todos los peregrinos que se acercan al Parnaso y beben de ella reciben el don de la inspiración poética.

Beberemos agua de la fuente de Castalia para recibir la inspiración y convertirnos así en los creadores de *Las aventuras de Citerea* y *de los amores de Cupido*; llevaremos al cíclope en busca de su presa, a Circe en pos de su venganza o dirigiremos a Cibeles en su carro, tirado por leones, a lo largo y ancho de la tierra.

Con la escritura construiremos sólidos puentes hacia la lectura y Castalia nos servirá de gran ayuda. Crear, imaginar, inventar, comunicar y disfrutar son algunas de las conquistas que obtendremos escribiendo. Guiados por la inspiración y por la sed, a continuación os contamos algunas maneras de acercarnos a la fuente de la ninfa.

Una pared se encuentra vacía y sola, la tapamos con papel y anotamos en ella un mensaje, después dejamos el rotulador para que los chavales puedan seguir escribiendo cuando sientan la necesidad de comunicar algo. Estos *Mensajes de Pared* los recogemos posteriormente en un cuaderno; no hace falta publicarlos, ya han estado expuestos a la lectura de todos durante cierto tiempo. [28]

La historia interminable, además de proporcionarnos instantes intensos, da nombre a otra posibilidad. En un momento dado ofrecemos a un muchacho el inicio de una historia; él la continuará y luego todos los demás miembros de la clase, cada uno seguirá donde lo ha dejado el anterior. Esta historia puede ser recogida en el periódico mural, para deleite de autores y de lectores de otros cursos.

Las Mil y Un Historias se basa en una estructura escrita previamente, igual para todos, pero inacabada. Este medio texto tiene cuatro o cinco partes bien diferenciadas y limitadas por una línea de puntos. Después de que los escritores completen la historia, se cortan los folios por la línea de puntos, pero sin llegar hasta el final, así la hoja queda como si tuviera flecos. Se juntan todas y luego se encuadernan con tapas duras y un espectacular título. De esta forma podremos leer muchas, muchas historias diferentes. Esta idea ha sido utilizada recientemente por Kveta Pacovská en su libro *Teatro de Medianoche* (Montena, 1993) y por Norman Messenger en *Sesenta mil personajes* (Acanto, 1993), pero ambos lo han hecho con ilustraciones, no con textos.

En *Tiempos de Maricastaña...* consiste en proponer a los escribas un comienzo concreto, que bien puede tener su origen en un libro determinado o en un cuento. Ellos continuarán la historia hasta concluirarla como su imaginación les vaya dictando. Estas narraciones pueden tener una sección dentro de la revista escolar y darse a conocer mediante sus páginas.

Juntos pero no Revueltos pretende causar el desconcierto de los niños y motivar su imaginación mezclando en un mismo ámbito a unos personajes antagónicos y sorprendentes. Cenicienta y Tarzán harían una pareja cuando menos rara y curiosa, y de ahí saldrían muchas interpretaciones distintas. Estas historias llenarán un espacio de la Radio Escolar, para regocijo de la audiencia. [29]

... *Y Colorín Colorete* trata de empezar la casa por el tejado, es decir por donde se termina. La propuesta que les hacemos a los chavales, en esta ocasión, es la de un final determinado. Ellos tendrán que crear una historia que llegue al desenlace que nosotros les ofrecemos. Para ver la diversidad creativa de los autores les podemos dar a todos el mismo final, y así comprobaremos cómo todos los caminos llevan a Roma.



El *Azar* es un medio idóneo para sugerir ideas y para hacer que lo inverosímil adquiriera visos de realidad a través de la escritura. Juntar en un mismo papel objetos contradictorios, con personajes extraños, dará sin lugar a [30] dudas invenciones muy interesantes y divertidas. El humor es un generador incombustible de imaginaciones y por ende de palabras.

Algunas de estas posibilidades y otras muchas han surgido del inagotable manantial de Rodari, que con su *Gramática de la fantasía* ayudó y ayudará a beber a muchos niños de la fuente de Castalia.

Durante miles de años los libros creativos -poéticos, narrativos o filosóficos- no se escribían para ser leídos en la intimidad y en soledad. En la Antigüedad Clásica era costumbre que el escritor reuniese a un grupo de amigos para leer la nueva obra. La lectura era concebida como una tertulia en la que se recitaba, declamaba o leía; en ella se establecía una comunicación plena entre el autor y sus futuros lectores.

Esta costumbre clásica nos servirá de guía para crear un foro de comunicación dentro del aula: *La Tribuna*. Este lugar físico y algo preeminente, servirá para contar, leer, improvisar, narrar... Los textos inventados con las sugerencias anteriores tendrán en la Tribuna un medio de difusión excelente; pero no sólo estos sino otros temas de variada índole y procedencia encontrarán aquí su ágora.

Inventar imaginando y luego comunicarlo a los demás son dos realidades inseparables e imprescindibles, si queremos que la fantasía inunde de palabras el aire y las hadas cuiden nuestros destinos. [31]



Derechos del niño



Unos días más tarde y después de haber estado a bordo de la nave, extrayendo de ella todo lo que podía, no pude dejar de subir a la cima de la pequeña montaña para observar el mar, con la esperanza de ver algún barco, y luego fantasear que a mucha distancia divisaba una vela, recreándome con el placer que aquella esperanza me proporcionaba, y mirar fijamente hasta quedarme casi ciego, perdiéndola de vista, para después sentarme en el suelo y llorar como un niño, acrecentando así mi desgracia con la locura.

D. Defoe, *Robinson Crusoe*. [32] [33]



Desgraciadamente hay muchos niños que sufren hambre, viven en la calle, son maltratados o tienen otros muchos problemas. En definitiva, sus **DERECHOS** no son respetados.

Justamente este año, 1994, se celebra el XXXV aniversario de la Declaración de los derechos del niño, proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Y, aunque no seamos partidarios de celebraciones y aniversarios, la ocasión puede servirnos de pretexto para tratar temas que deberían tener un lugar propio en la actividad diaria en la escuela.

Hay libros que se preocupan de plantear los problemas de la infancia, libros que interrogan al lector en lugar de darle soluciones claras y definitivas; que invitan al niño a reflexionar sobre su situación y la de otros niños como él a los que la vida no trató con la misma consideración.

Que los derechos de los niños -de los hombres y mujeres- se hagan realidad necesita de los esfuerzos de todos. Cada uno desde su lugar, bibliotecarios y profesores, responsables políticos e instituciones públicas, padres y niños, todos podemos contribuir a la consecución de una sociedad más tolerante y un mundo más justo y solidario.

Nuestra propuesta en esta ocasión se plantea acercar a los niños libros que les inciten a la reflexión; sin olvidar, no obstante, que antes deben reunir unas condiciones de calidad artística y literaria que les haga apetecibles y sean leídos con agrado y procuren placer a quien los lea y mire.

Cualquier ocasión puede ser buena para realizar las actividades que proponemos a continuación; pero el [34] marco ideal pueden ser unas jornadas dedicadas a analizar hasta qué punto los derechos de los niños son respetados en el mundo actual.

Podemos comenzar organizando una exposición de libros infantiles y juveniles que tengan dicho tema como telón de fondo. Con este fin, sacaremos los libros de la biblioteca del centro y las bibliotecas de aula, asignándoles un lugar que reúna unas condiciones adecuadas. Es una buena ocasión para solicitar un presupuesto especial y adquirir nuevos libros, que una vez concluidas las jornadas pasarán a formar parte de los fondos de la biblioteca.

Para realizar más fácilmente la selección, podemos partir de los principios de la Declaración y buscar libros y cuentos que aborden la problemática a que se refiere cada uno de ellos, procurando que haya libros destinados a las distintas edades. La exposición puede ser completada con noticias de prensa, referidas a cada uno de los principios, que los mismos niños pueden recoger de los periódicos.

La ocasión es propicia también para enviar a las familias una relación de los libros seleccionados, incluyendo orientaciones sobre la edad para la que están recomendados. Los que incluimos a continuación hacen referencia a todos los derechos del niño, y pueden servir como guía básica que puedes completar con otros títulos de la biblioteca del centro. No debes olvidar -recuerda que estamos en la **D**- algunos de **Dahl** y de **Dickens**, autores que sienten especial predilección por la infancia:

Elmer, D. McKee (Altea).
Oliver Button es un nena, T. de Paola (Miñón).
Historia de Pimmi, U. Wölfel (Noguer).
¿A dónde vas, osito polar?, H. de Beer (Lumen).
Frederick, L. Lionni (Lumen).
Cuentos por teléfono, G. Rodari (Juventud).
Rosa Blanca, R. Innocenti (Lóguez).
Un puñado de estrellas, R. Schami (Alfaguara).
Los niños del mar, J. Escala (Siruela). [35]
Campos verdes, campos grises, U. Wölfel (Lóguez).
Unos chicos especiales, R. Anderson (Alfaguara).
El cielo del cisne, K. Tejima (Juventud).
Cepillo, P. Calders (Hymosa).
Danny, el campeón del mundo, R. Dahl (Alfaguara).
Sapo y Sepo, A. Lobel (Alfaguara).
Querido Bruce Springsteen, K. Major (Ed. B).
Elvis Karlsson, M.^a Gripe (Alfaguara).
Donde viven los monstruos, M. Sendak (Alfaguara).
El puente, R. Steadman (Miñón).
El destello de Hiroshima, T. Maruki (Miñón).
Los últimos niños, G. Pausewang (Lóguez).
Los tres bandidos, T. Ungerer (Alfaguara).
El secreto de Heinrich, J. Pestum (Anaya).
Quiero una medalla, Lluísot (Destino).
Hermano Cielo, hermana Águila, Jefe Seattle (Clañeta).
Historia de una bala, J. Sennell (Hymosa).

Todos estos libros planean sobre la amplia problemática a que se refieren los diez principios de la Declaración de los derechos del niño. Entre otros, el derecho a un nombre y una nacionalidad, y a no ser discriminado; el derecho a una educación gratuita, y a recibir protección y socorro; el derecho a no ser objeto de explotación o malos tratos; el derecho a ser educado en un espíritu de tolerancia y amistad entre los pueblos.

Con los libros ya seleccionados y puestos a disposición de los niños, llega el momento de que sean leídos y comentados. Previamente podemos buscar el acuerdo de los profesores del centro para que cada clase estudie un principio distinto y lea uno o

varios libros seleccionados.

Tomemos, como ejemplo, el Principio 5: «El niño física y mentalmente impedido o que sufra algún impedimento social debe recibir el tratamiento, la educación y el cuidado especiales que requiera su caso particular».

Para iniciar el estudio sobre dicho principio llevaremos a clase aquellos libros que aborden la cuestión a que se refiere. Puede servirnos inicialmente esta breve relación: *El patito feo*, de Andersen; *Unos chicos especiales*, de R. [36] Anderson; *La imbécil*, de M. Company; *¿Qué fue del Girbel?*, de P. Härtling; *Jacobo no es un pobre diablo*, de G. Heiser; *Corbie*, de W. Mayne; algunos cuentos de *Los niños tontos*, de A. M.^a Matute; *El cielo del cisne*, de K. Tejima.

Los libros pueden ser leídos individualmente, y para ello pueden estar a su disposición en la clase; pero es conveniente que al menos uno sea leído en voz alta. De esta manera nos aseguramos de que todos los niños se han metido en el tema y están preparados para trabajar y debatir sobre el mismo.

Es aconsejable que este libro sea breve. Os sugerimos en este caso *El cielo del cisne*. El libro de K. Tejima cuenta la historia de un cisne herido que no puede volar y, cuando llega el momento de la emigración, es abandonado por su familia. En estos momentos en los que la integración escolar es un reto que tiene planteado nuestro sistema educativo, la historia tiene un interés especial. Reflexionar sobre el problema de los niños que necesitan una atención educativa especial y la comprensión y el apoyo de todos es algo a lo que los diferentes miembros de la comunidad escolar están obligados.

Las posibilidades de trabajo, a partir de la lectura de este cuento; son muchas. En primer lugar, podemos comentar la historia en clase; pedirles que juzguen la actitud inicial de la familia de cisnes, y cuál hubiera sido su actitud; ver qué relación existe entre este caso y el enunciado del Principio 5.

Es importante dar al niño la posibilidad de buscar soluciones alternativas a los problemas planteados. Para ello, podemos sugerirle que escriba un final distinto a la historia que hemos leído.

Más adelante, podemos iniciar un trabajo de mayor alcance. Los niños pueden iniciar un rastreo en la prensa para recoger, durante un periodo amplio, aquellas noticias que tengan relación con el tema; y presentar situaciones que ellos conozcan en las que se ponga de [37] manifiesto el incumplimiento de este derecho. Desgraciadamente, dada la frecuencia con que suceden, no tendrán grandes dificultades para realizarlo.



Tanto la lectura del libro como las noticias recogidas pueden servir para profundizar en el tema, para analizar, reflexionar y discutir sobre éste y otros problemas. Además, pueden elaborar trabajos y difundirlos a través de la revista del colegio, en murales que pueden pasar a completar la exposición, e incluso escribir cartas a las autoridades e instituciones responsables, denunciando los casos analizados. [38]

Si todas las clases han llevado a cabo un trabajo similar sobre el principio que les ha correspondido, se puede organizar un acto de clausura de las jornadas en el que cada grupo presente sus conclusiones.

En esta ocasión, los libros habrán servido de vehículo para acercarnos a los problemas de muchos niños que ni la literatura ni la escuela pueden ignorar. [39]



Érase una vez



Me gustaría saber, se dijo, qué pasa realmente en un libro cuando está cerrado. Naturalmente, dentro hay sólo letras impresas sobre el papel, pero sin embargo... Algo debe de pasar, porque cuando lo abro aparece de pronto una historia entera. Dentro hay personas que no conozco todavía, y todas las aventuras, hazañas y peleas posibles... y a veces se producen tormentas en el mar o se llega a países o ciudades exóticos. Todo eso está en el libro de algún modo. Para vivirlo hay que leerlo, eso está claro. Pero eso está dentro ya antes. Me gustaría saber de qué modo.

Y de pronto sintió que el momento era casi solemne.

Se sentó derecho, cogió el libro, lo abrió por la primera página y comenzó a leer.

M. Ende, *La historia interminable*. [40] [41]



(Érase una vez un niño, o una niña, o puede que fuera un grupo de niños y niñas, aunque también es posible que se tratara de adultos, no recuerdo bien. El hecho es que había alguien que les hablaba, su voz poseía una tersura especial y todos permanecían atentos a sus palabras. En el ambiente flotaba un aire diferente, como de tiempo detenido: ese alguien a quien todos escuchaban con recogimiento estaba contando un cuento).

El cuento tradicional, como afirma Antonio R. Almodóvar, es sin lugar a dudas uno de los más valiosos patrimonios culturales de la humanidad. Durante siglos, su vehículo de transmisión fue oral: al amor de la lumbre del hogar o de las posadas, en las pausas de las labores del campo o con motivo de una festividad, las gentes se congregaban para contarse unos a otros cuentos que, más allá de su anécdota maravillosa o no, remitían a los presentes (sin que tuvieran noción de ello) a su identidad profunda como seres humanos insertos en una cierta comunidad. El cuento era un motivo de diversión y regocijo, pero también un medio de socialización, de catarsis colectiva, de transmisión de normas y tabúes y de conjurar las tinieblas que acechan nuestra condición de hombres y mujeres.

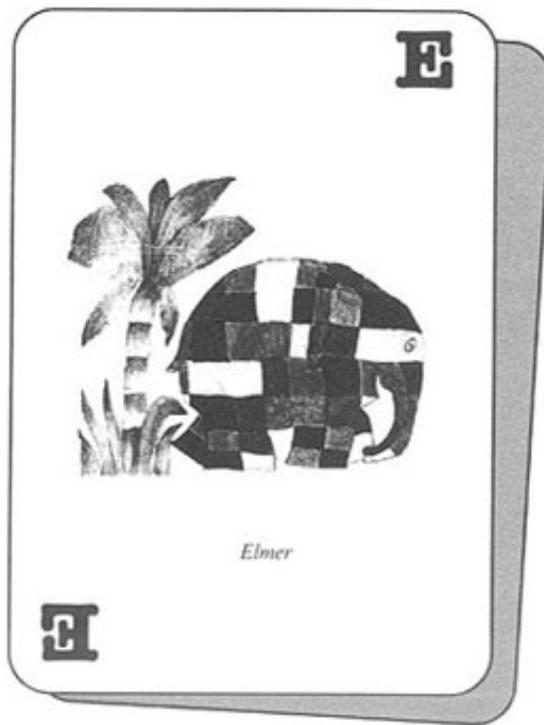
En nuestro presente tecnológico y audiovisual en que el arco de posibilidades de diversión y tiempo libre se ha diversificado casi hasta el infinito, la función social del cuento se ha difuminado hasta prácticamente desaparecer, al menos en las formas en que se había practicado tradicionalmente. Pero ello no quiere decir que haya perdido sentido contar cuentos, sólo que habrá que definir nuevos ámbitos con objeto de no perder definitivamente ese legado cultural del que siempre [42] estaremos necesitados en nuestro proceso de construcción como personas (y es que, como dice Janer Manila, a los seres humanos les encantan las historias).

El hogar continúa siendo un lugar privilegiado para el cuento, no ya en el sentido de las familias extensas de antaño cuando abuelos, padres e hijos escuchaban juntos los mismos relatos en la sobremesa de las cenas a la luz incierta de un candel. Las familias nucleares actuales se reúnen ahora ante otra luminosidad, la catódica, pero aún así, es posible reservar (no sin esfuerzo, hay tantas obligaciones y preocupaciones...) los momentos finales del día que preceden al sueño, para contar pausadamente un cuento. Los niños lo demandan y para sus padres puede ser una fuente de placer al descubrir la especial relación que se establece entre ambos en el transcurso de ese acto básicamente gratuito de contar hechos fantásticos de otro tiempo, en otro lugar.

La escuela es el otro espacio en que el cuento debe encontrar abrigo a la intemperie hostil de la posmodernidad. Desde siempre, los maestros han sabido del poder de encantamiento de los cuentos y los han relatado a sus discípulos. Hay que mantener la buena costumbre de contar y hacerlo porque sí, sin propósitos didácticos espurios que vengán a contaminar su esencia de gratuidad. El cuento rompe con la enojosa rutina de trabajo escolar y abre amplios espacios a la imaginación.

Pero hay más lugares en que aún es posible la presencia del cuento:

- Las secciones infantiles de las bibliotecas públicas cada vez más van incorporando a sus actividades de promoción de la lectura, la hora del cuento.
- En la mismísima televisión hemos podido ver programas en los que personajes famosos cuentan cuentos tradicionales, y también adaptaciones dramatizadas.
- Últimamente, en ciertos locales de la movida nocturna, se ha instaurado la moda de que los clientes escuchen y cuenten cuentos mientras apuran su copa de [43] gin-tonic, agua mineral o de bálsamo de Fierabrás.



Elmer

En todos los casos habrá que considerar la necesidad de evitar las versiones desvirtuadas, por edulcoradas, y recurrir a aquellas otras más rigurosas (hay magníficas colecciones de cuentos a las que se puede acudir, por ejemplo, los recogidos por los hermanos Grimm en Alemania o por el citado Almodóvar en España) cuando se trate de cuentos de tradición oral, aunque también se pueden contar relatos de autor; se trata de contar, contar... [44] ¿Y cómo se debe hacer? Con naturalidad, huyendo de falsos efectismos, apoyándose con sobriedad en los gestos, sabiéndose muy bien el cuento y confiado en el poder generador de la palabra.

Sobre la base sólida de los cuentos, se pueden montar muy diversas actividades de animación a la lectura:

- El Museo de los Cuentos (véase la voz *Museo* en este mismo libro).
- Dramatización de cuentos: títeres y teatro a cargo de grupos profesionales o formados por los propios niños.
- Recreación de cuentos tradicionales a partir de las técnicas de Rodari (en *Gramática de la fantasía*). En la literatura infantil actual encontramos ejemplos de esta propuesta en los libros de Tony Ross o de J. A. Goytisolo.
- Presencia en las escuelas y bibliotecas, de cuentacuentos profesionales (cada vez más abundantes) o de padres y abuelos voluntarios y voluntariosos.
- Relato de cuentos apoyándose en recursos audiovisuales: diapositivas, retroproyector, sombras...
- Maratón de cuentos: Se cuentan cuentos de forma ininterrumpida a lo largo de varias horas (¡o durante un día completo!, como ya han llegado a hacer en la biblioteca pública de Guadalajara), con motivo de un Día o Semana (¿mes?) del Libro.

En suma, se trata de recuperar la narración oral como un vehículo valioso de formación y de disfrute, puente inevitable hacia la lectura.

(Y colorín, colorado, esta letra se ha acabado). [45]



Fiesta



TÍO-VIVO

Los días de fiesta
van sobre ruedas.
El tío-vivo los trae
y los lleva.

Corpus azul.
Blanca Nochebuena.

Los días abandonan
su piel, como las culebras,
con la sola excepción
de los días de fiesta. [46]

Estos son los mismos
de nuestras madres viejas.
Sus tardes son largas colas
de moaré y lentejuelas.

Corpus azul.
Blanca Nochebuena.

El tío-vivo gira
colgado de una estrella.
Tulipán de las cinco
partes de la tierra.

Sobre caballitos
disfrazados de panteras

los niños se comen la luna
como si fuera una cereza.

¡Rabia, rabia, Marco Polo!
Sobre una fantástica rueda,
los niños ven lontananzas
desconocidas de la tierra.

Corpus azul.
Blanca Nochebuena.

Federico G. Lorca,
Canciones (1921 - 1924). [47]



Francamente creo que necesitamos un poco de alegría; tal vez sea el momento de organizar una Fiesta. Vamos en busca de la diversión y el regocijo que nos puede proporcionar unas caneforias, unas lupercales o cualquier zambra. Es casi seguro que los griegos, los romanos y los moriscos nos harían disfrutar de unos momentos inolvidables; sin embargo no nos sirve cualquier leila o caneicito, les falta algo imprescindible en nuestro alfabeto, los libros. Con la **FIESTA DE LOS LIBROS** queremos hacer un agasajo, una caricia para ganar la voluntad de los niños. El libro es el héroe de nuestra celebración, por lo tanto todo lo que vamos a hacer está escrito en sus colores y pintado en sus letras. Esta fiesta se puede realizar en cualquier ámbito o lugar, con todos los participantes que se animen y puede durar un día, dos o tanto como las saturnales.

En las estanterías de las aulas o de las bibliotecas viven cotidianamente, recibiendo la visita de los lectores y a veces, demasiadas veces, del enojoso manto de polvo que se posa como un velo de olvido sobre su canto. Los sacamos del tedio y los llevamos a los pasillos, a las ventanas e incluso los colgamos de los techos. Con **pequeñas exposiciones** itinerantes conseguimos que vean la luz y que reciban las caricias que los niños les regalan con sus ojos inquietos.

Abrimos las páginas del libro al azar y nos encontramos con los personajes que viven sus aventuras: Konrad, Nathaniel Maris, Mo y Bilbo nos invitan a **disfrazarnos** como una vaca, como un hobbit, como un filibustero o... Para qué seguir, si hay tantas posibilidades como estrellas en el cielo. Ese día todos acudirán vestidos igual que el protagonista elegido y [48] permanecerán así toda la jornada. El ambiente se teñirá de nuevos colores, de extrañas formas y de sugerentes aromas, al recibir a los insignes pobladores de la novela, la poesía o el teatro.

Retrocedemos página a página hasta llegar a la portada y contemplar el nombre del **escritor**. Leo Lionni, Astrid Lindgren, Joles Sennell y María de la Luz Uribe nos animan a coger la pluma e inventar nuestras propias historias. Empezamos escribiendo un lema, una frase sobre este día. Continuamos relatando la segunda parte de *La isla del tesoro*, o una nueva aventura de Gulliver en el País de los Gigantes. Podemos terminar buscando un nuevo final a Cenicienta, porque ha engordado y ya no le vale el zapato de cristal. Todas las narraciones que broten se pueden recoger en una edición especial de la revista escolar, de la radio municipal o del suplemento literario de la corte, que va a abrir una sección para jóvenes e infantiles.

Al comienzo del capítulo cuatro vemos una **ilustración** de un cuélebre, e inmediatamente oímos las voces de Mercè Llimona, David McKee, Francisco Meléndez y Mabel Piérola; nos ofrecen sus pinceles para que llenemos de colores y formas los espacios blancos que encontremos en nuestro camino. Un cartel conmemorativo sirve de primer paso. Los paisajes que veía Tom Sawyer, la

selva que cobijaba a Robinson Crusoe o los rascacielos que miraban a Caperucita en Manhattan, nos pueden sugerir imágenes muy atractivas. Las aventuras que han creado los nuevos escritores también constituyen un campo extenso, fértil y de resultados sorprendentes. Toda la cantidad de pinturas que se van a producir nos servirán para crear en las paredes, puertas, pasillos, escaleras... una impresionante exposición de ilustraciones infantiles; sus destellos derramarán su cromatismo e intensidad por todos los rincones de la fiesta.



Más adelante, una vez adentrados en la parte determinante del argumento, cerca de la página 111, nos disponemos a aprehender su contenido haciéndolo [49] nuestro, aunque a veces sólo sea fugazmente. Las aventuras, cuentos, poemas, escenas dramáticas..., que cada libro alberga, tienen que ser difundidas a los cuatro vientos y por los siete mares. Para ello organizaremos un **Circuito Narrativo** que contará con la participación de todos los presentes. Los muchachos de más edad llevarán la voz «contante». Ellos se distribuirán en grupos y cada uno habrá preparado previamente un libro, una narración o un romance, lo que les guste. También cada grupo creará una terrible prueba sobre la historia [50] elegida. Los jóvenes de menor edad serán los escuchadores y también se repartirán en grupos, tantos como los de contadores. Entonces... ¡ya puede empezar la bacanal literaria!; todos los grupos de oyentes irán a escuchar uno a uno a los grupos de contadores y tendrán que realizar todas y cada una de las pruebas que en el camino se les presenten. No es tanto lío como aparentemente parece, al final se habrán oído mil y un cuentos o quizá alguno más, y la fiebre narradora habrá embriagado a otros tantos chavales.

Seguimos pasando hojas y nos encontramos el últílogo; en esta parte final del libro hallamos una hermosa propuesta: hacer un obsequio. No hay nada mejor para terminar nuestra celebración que la de **regalar un libro** a cada uno de los asistentes. Todos llevan al colegio o a la biblioteca uno y cuando llegue el momento final hacemos los intercambios, para lo cual usaremos la fórmula que mejor convenga a cada situación. Así los niños y los mayores se volverán para casa con un regalo en la mano y una profunda alegría en el fondo de su imaginación. [51]



Globo



Muy pronto comprenderás el profundo sentido de tu hazaña. Ahora, por fin, cuando lo que tanto soñé ha sido culminado, puedo revelar el motivo de tanto misterio. Vas a saberlo ahora. Te ruego que escuches con toda atención. Mi voz ya es débil y pronto he de exhalar el último suspiro. Temo no poder llegar hasta el final...

J. M. Gisbert,

El misterio de la Isla de Tökland. [52] [53]



Ganamos altura y llegamos a la letra número siete, una letra mágica que nos va a hacer volar con un... **GLOBO**. Se trata de una propuesta de animación a la lectura poética a la par que aerostática, y que muy bien se puede ilustrar con estos versos del poema «Niño» de Miguel Hernández:

Rueda que irás muy lejos.

Ala que irás muy alto.

Consiste en la reunión, en un espacio al aire libre, de un grupo de participantes en algún tipo de actividad literaria, cada uno de los cuales ha caligrafiado sobre cartulina un texto poético, propio o ajeno, y que ha atado a un globo relleno de helio (cuerpo simple, gaseoso, incoloro y muy ligero, cuyo número atómico es 2 y su símbolo He, como es sabido por todos); la conclusión de cuyo acto es la suelta simultánea de todos los globos, que ascienden hacia el cielo por la conjunción de la fuerza de elevación de la poesía y la levedad del helio.

Esta actividad parece muy adecuada como final del programa de un Día del Libro o Semana Cultural desarrollados por una escuela, biblioteca o ayuntamiento emprendedores. Requiere una preparación minuciosa y la participación de un número amplio de niños y jóvenes si se le pretende dar vistosidad, y suficientes organizadores para que resulte eficaz. Es muy importante que, a lo largo de las actividades a las que la suelta de globos servirá de colofón, los *montgolfieres* aficionados tengan el tiempo y sientan la implicación necesaria para elaborar sus poemas, que irán o no acompañados de un dibujo, escritos sobre una tarjeta que podrán recortar, [54] plegar, añadir flecos u otros aditamentos, del modo que más les plazca.

Los globos han de tener un tamaño suficiente y ser resistentes. No resulta demasiado caro serigrafiarlos con el motivo, dibujo y palabras, correspondientes a la celebración. En cuanto al relleno con el gas, caben dos opciones. La primera, recurrir a los servicios profesionales de un maestro globero (lo que elevaría, nunca mejor dicho, el presupuesto final del acontecimiento). Segunda posibilidad, comprar una bombona de helio a una empresa suministradora (lo que obliga a iniciarse en la no tan fácil como parece destreza del justo recipientado de globos). En cualquiera de los dos casos, es necesario considerar que, según el número de participantes, la logística será más o menos, pero siempre, laboriosa: Hay que inflar el globo, anudarlo, atarle un cordón y, a éste, unirle la tarjeta; así hasta no sé cuántos cientos. Por tanto: planificación detallada que tenga en cuenta el tiempo de preparación, edad de los participantes (no es lo mismo niños de educación infantil que ESOs chavales)... Así será posible evitar el fracaso de un acto que ha de ser de alegría y sorpresa y en ningún caso de frustración. Esto quiere decir que todos los globos deben partir hacia lo alto a la vez y que ningún niño ha de quedarse sin globo por un pinchazo o pérdida accidental, que habrá que prever para su reposición inmediata.

Con lo que llegamos a la señal de salida. Ésta puede ser el final de la lectura de un breve (por lo de la impaciencia) poema, o el lanzamiento de un globo de mayor tamaño con una pancarta o similar, o cualquier otro sistema que ingeniar se pueda (a evitar, por favor, el molesto y ruidoso pistoletazo).



Y en esto que, después de tanto quebradero de cabeza, tantas idas y venidas, tanto encargo de globos y de bombonas, tanto verso inspirado, en un instante, ¡zas!, los globos suben y suben con su carga de poesía, menguan a la vista, el viento los arrastra... y desaparecen, se acabó el acontecimiento. Ciertamente, se [55] trata de una actividad fugaz en relación al esfuerzo invertido en su preparación; pero qué decir de la riqueza visual de cien, doscientos, trescientos o más globos multicolores recortando en ascenso su rojo, amarillo, verde, blanco, azul contra el azul, o gris, del cielo, cada uno portando un algo de ilusión de cada uno de los cien, doscientos, trescientos o más niños congregados en la transformada plaza del pueblo o patio del colegio... Se [56] trata de un acto básicamente poético y gratuito que nos muestra que nada se pierde en el universo porque, aunque la mayoría de artefactos, por los caprichos de las corrientes de aire, borrascosas o anticiclónicas, perdida la fuerza del gas insuflado descenderán sobre lugares inaccesibles (la copa de un árbol, la mar oceánica, una antena parabólica) y sólo unos pocos lleguen a unas manos sorprendidas, en la memoria de todos los participantes y espectadores pervivirá el recuerdo de ese momento mágico:

*Asciende, rueda, vuela,
creador del alba y mayo... [57]*

Humor



Creyéndose hermosos, los mayores han ofrecido al niño unos libros que representan al adulto con sus mezclados atributos, con su sentido práctico, su ciencia, hipocresía y anquilosamiento. Les han brindado unos libros que rezuman aburrimiento, capaces de convertir para siempre el buen sentido en cosa antipática; libros necios y hueros, pedantes y pesados; que paralizan los ímpetus espontáneos del alma; obras absurdas, a docenas y a centenares, que se han abatido como el pedrisco sobre la primavera.

P. Hazard,

Los libros, los niños y los hombres. [58] [59]



Ha llegado el momento de reír un poco o, al menos, de sonreír con el **HUMOR** fino, británico, absurdo o cotidiano. Humor que ya cultivaban los antiguos griegos y egipcios, pero no parece que nos interese a los países de la comunidad económica europea hasta el siglo XVII, cuando británicos y franceses introducen el vocablo *humor* en sus diccionarios y enciclopedias, para definir cosas distintas. Unos se referirán a los estados de ánimo (buen o mal humor) y otros a esos chistes agudos que les definen (humor inglés). Poner de acuerdo a ambos pueblos en este tema es imposible, pero pensadores, escritores y graciosos en general, llegan a estar de acuerdo en que el humor es (o puede ser dentro de acepciones varias) una forma de enfrentarse al mundo con un distanciamiento ingenioso, con una alegría especial para afrontar y soportar situaciones (para Michael Ende el humor «es siempre humano y amistoso»). Gracia y salero serán aportaciones hispanas, pero siempre en torno a esa visión aguda e irónica de lo que nos rodea.

La literatura infantil también está llena de humor, aunque buscar (y encontrar) la risa del niño no sea tarea sencilla. Antoniorrobes decía que «el humor fino lo va adquiriendo el niño sin reír». Y esto es una verdad grande y pequeña (¿por qué una «gran verdad» tiene que ser «más» verdad?): el sentido del humor, como el sentido estético e incluso el sentido común, se educa a través de juegos de palabras, adivinanzas, disparates, canciones, onomatopeyas, utilizando la fantasía y manejando siempre el lenguaje. [60]



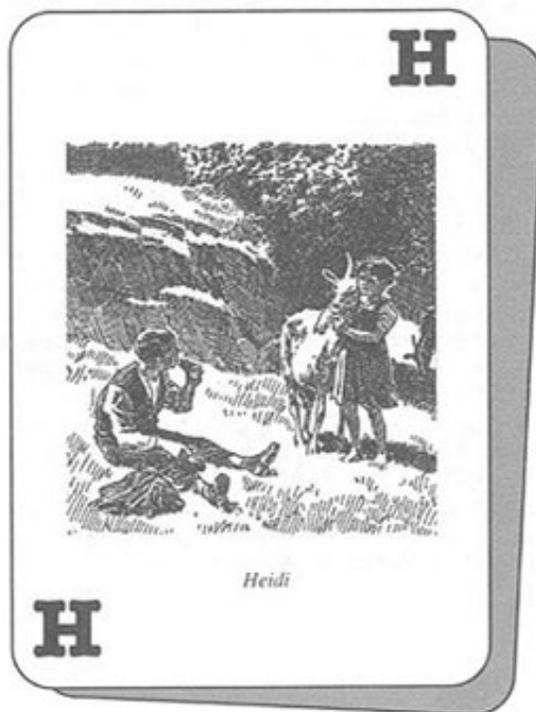
Humor: su evolución como especie infantil

Con pocos años se sonríe ante las exageraciones de las imágenes de un álbum ilustrado o se disfruta con los errores de personajes y situaciones. Los cuentos acumulativos producen el regocijo a los cuatro años y los temas escatológicos triunfan a cualquier edad aunque tienen su público en torno a los seis años (pruébese con *El topo que quería saber quién se había hecho aquello en su cabeza*, de W. Holzwarth y W. Erlbruch). Muchos cuentos populares son *de risa* y muchos libros para pequeños tienen juegos que divierten (*¿De quién es este rabo?*, de Barberis).

Luego el niño y la niña, que a partir de seis años tienen ya una lectura autónoma, son capaces de enfrentarse a personajes que conocen pero que pueden saborear ahora desde el humor: así pueden enfrentarse a monstruos ya nada peligrosos y sí bromistas (*El monstruo peludo*, de H. Bichonnier), a miedos nocturnos en forma de esqueletos (*¿Qué risa de huesos!*, de A. Ahlberg), a animales nada feroces (*El cocodrilo enorme*, de R. Dahl), dando la vuelta a cuentos clásicos (*Caperucita Roja y otros cuentos*, de Tony Ross) o entrando ya en los aledaños de la historieta (*Historia de una manzana roja*, de J. Loof).

Con el afianzamiento de la lectura a partir de los ocho años, el niño domina en mayor medida los recursos lingüísticos que sustentan el humor. Si los fonéticos son los que primero producen regocijo casi desde que se aprende a hablar (onomatopeyas, repeticiones, concatenaciones...), ahora es el momento de adentrarse en los morfosintácticos, muy explotados por el *nonsense* (derivaciones, composiciones, acrónimos...) y los semánticos (antítesis, hipérbolos, metonimias, metáforas...), los de más difícil elaboración y comprensión. Las situaciones cómicas, y los libros que las cuentan, pueden ayudar a crear más fácilmente el hábito lector. [61]

La madurez lectora, que puede y debe tenerse con doce años, permite aventurarse con todo tipo de libros y con todo tipo de humor, desde el más clásico de Carroll o Twain, hasta el más actual de Christine Nöstlinger o Andreu Martín.



Y ¿en clase qué?



En clase el desarrollar un sano sentido del humor tendría que ser más importante y curricular que la casi totalidad de objetivos pedagógicos. Percibir el humor que nos rodea, expresarse y afrontar contrariedades con [62] humor, aprender ciertas técnicas de creación de humor y divertirse son objetivos a los que los libros infantiles colaboran. Con ellos podremos:

- **DESCUBRIR Y ANALIZAR:** Una gran parte de los actuales libros para niños están llenos de juegos con las palabras, sorpresas,

parodias, chistes, humor visual... decenas de recursos para hacer amena la lectura. Estos recursos pueden analizarse, copiarse, inundar un mural, ser comentados para el grupo..., introduciéndose poco a poco en el lenguaje habitual.

- **INVENTAR Y PRACTICAR:** O el pensamiento divergente al poder. Jugar con los sinónimos y las exageraciones, los homónimos y sus equívocos, los antónimos y su proliferación en un texto escrito, practicando metáforas e ironías, sinsentidos e historietas.

- Llegar a crear un **TALLER DEL HUMOR**, que puede ser la base de otras actividades como revistas, Semanas del Humor, entrevistas a humoristas y bienhumorados, dramatizaciones, máscaras, cartas a un personaje (*Nicolás o Manolito Gafotas*), visitas de un autor o autora (están a mano Consuelo Armijo, Paloma Bordons, José Antonio del Cañizo, Juan Muñoz Martín, Miquel Obiols, Joles Sennell, Elvira Lindo... y un buen número de ilustradores de álbumes infantiles grandes cultivadores del humor: Joma, Montse Ginesta, Fernando Krahn, Marta Balaguer, Francisco Meléndez...) [63]



Ilustradoras



No sé cuantas cosas se pueden ver a la vez, si pueden verse diez, quince o cuarenta y cinco, pero al menos yo, al bajar del bosque hasta el molino viejo, vi una cantidad enorme de cosas. Vi la luna en cielo despejado del atardecer, y a lo lejos una montaña grande que para aquella hora ya estaba medio en sombras; y delante de esa montaña, otra más pequeña; y delante de esa montaña más pequeña, otra más pequeña todavía; y delante de esa montaña más pequeña todavía, una larga fila de colinas muy suaves. Pero no vi sólo eso; al mismo tiempo que la luna, el cielo y todas aquellas montañas, vi el valle en que había nacido, con su bosque, sus prados y sus casas; una casa al [64] lado izquierdo del riachuelo, otra al lado derecho, y luego más cerca Balanzategui, y todavía más cerca, enfrente de mí, el viejo molino...

Joseba Irazu (B. Atxaga),
Memorias de una vaca. [65]



Itinerantes y sin descanso seguimos nuestro camino. Esperamos que tú, amigo lector, no te hayas quedado atrás; si has dado un salto ya te encontraremos, pero te has perdido el disfrute estético que nos producen siempre las buenas **ILUSTRADORAS**.

Los colores de Asun Balzola y de Carme Solé van a teñir por unos días la vida de unos cuantos niños de un entrañable pueblo de Cantabria, con su intensidad y delicadeza. Ellas dos son las protagonistas de esta letra porque se lo merecen, pero como es lógico, lo que a continuación relataremos puede ser protagonizado por otros autores.

Conocer a un ilustrador o escritor era el norte que nos movió en todo momento; pero no de forma superficial, sino profunda, hasta convertirlo en un miembro más de nuestra escuela y por extensión de nuestro vivir cotidiano. Como los niños eran de Educación Infantil decidimos escoger a un autor que hubiera trabajado profusamente el álbum ilustrado, y quién mejor que Asun o Carme, que tienen una bibliografía repleta de este tipo de obras. Además ellas habían trabajado las dos facetas: la de ilustradora y la de escritora, lo que les confería un mayor dominio de este sector de la creación artística.

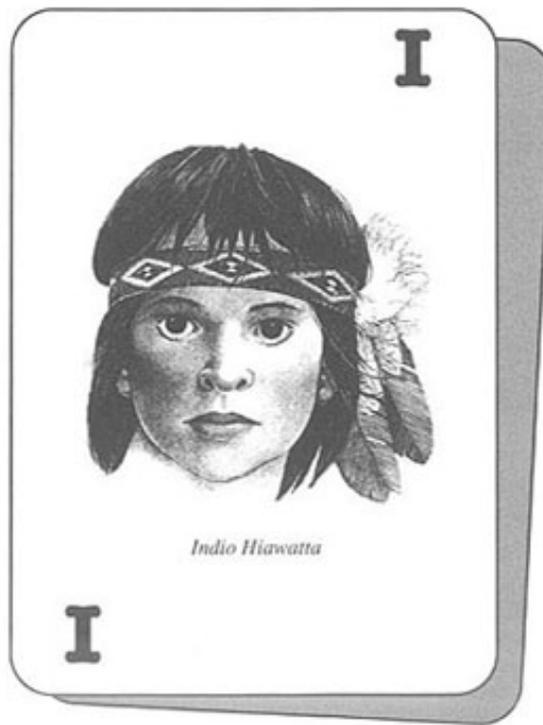
Esta letra no tiene sólo un punto como el resto de las íes de los alfabetos; posee más, muchas más, tantos como estos...

Lo primero y principal era contar con la **complicidad** de la protagonista; conseguido esto el éxito del viaje estaba casi asegurado. Después y como punto previo, [66] realizamos un profundo trabajo de recopilación de sus obras y de **documentación** sobre su existencia, trabajos y anhelos. Era muy importante porque de él iba a depender la ruta que nuestro viaje iba a tomar.

Enigmático resulta este signo porque no sabíamos por qué rutas transitábamos hasta que no conocimos toda la información recogida. Los libros, los personajes, sus aficiones y gustos personales determinaron los valles que conocimos durante los quince días siguientes...

Una vez definidas las actividades que íbamos a llevar a cabo, comprobamos que **toda la vida del aula** se veía afectada por ellas: la asamblea, la plástica, el teatro, la biblioteca, la cocina, el lenguaje en sus distintos aspectos, todas tenían una misión que llevar a cabo.

Recibimos una carta de Asun y esa fue la llave motivadora que nos abrió las puertas de su vida de par en par, y aún después de dos años siguen sin cerrarse. A partir de ese momento empezamos a leer sus libros poco a poco, a conocer a Munia, a Santino, al erizo, al Ratón de biblioteca... Al año siguiente otras lecturas nos presentaron a Juan y su Luna, a Pedro y su roble, a Llivia, a Cepillo, al Oso nuboso y a otros muchos. En días sucesivos hicimos teatro con los *Elefantes nunca saltan*, sombras chinescas con *Munia y la Señora Piltroner* y pastas con *Santino el pastelero*. También escribimos la segunda parte de la *Historia del erizo*, vimos en diapositivas al caracol y su *Serenata Nocturna*, hablamos como el *Oso nuboso*, volamos cometas con *Peluso*, coleccionamos cromos de todos ellos y jugamos a la oca con *Fab, el monstruo amarillo*. Asun nos enseñó a pintar con acuarelas y nosotros le escribimos un libro de *Poemolas* para Balzola. Carme terminó el libro sobre nuestro pez Chispas y nosotros le pintamos a sus personajes en los cristales de nuestras ventanas. Ella también nos presentó a su amigo Joan Miró y con sus dibujos creamos unos preciosos móviles, que oscilaban con las leves ráfagas de viento que nos iba acariciando. [67]



Recogimos diariamente lo que íbamos haciendo en un **diario** de viaje; ellas después completaron nuestras anotaciones con sus pinceles y sus tonos. Nosotros queríamos descubrirlas realmente y para que vieran las cosas que habíamos realizado, puesto que no podíamos desplazarnos hasta Madrid o Barcelona, decidimos grabarlo todo en una **película** de vídeo. Los niños se convirtieron por unos días en presentadores, actores, cicerones, poetas, narradores... Metimos en una carta la pinta, unos regalos, el diario, unas fotos, los libros y se lo enviamos a su casa, con un montón de preguntas y [\(1\)](#) [68]

Al cabo de unas semanas el **correo** nos trajo de vuelta las imágenes con su cara, su voz, su casa, sus colores, algunos regalos y una tremenda satisfacción por habernos conocido. Disfrutamos con su visión durante muchos minutos y se la enseñamos a los padres para que conocieran en persona a nuestras amigas, ya que hasta entonces sólo las conocían de oídas.

Durante estas dos semanas de viaje nos lo pasamos en grande; ellos estaban deseando acabar lo que estuvieran haciendo, para ponerse a hacer una de las actividades que acabamos de relatar. Los libros de Asun y de Carme corrían de un lado a otro, no permanecían en la biblioteca más de dos o tres días; en seguida había alguna mano deseosa de tenerlo, que se lo llevaba para su casa.

Por unos días entramos en un mundo de fantasía, rebotante de sentimientos, color y ternura, impregnando nuestra atmósfera y nuestras aguas de tal manera, que todavía subsisten sus sabores y su embrujo. [69]



Juicio



La historia nos había hipnotizado. Sentados alrededor del fuego en una mansión vetusta, una noche de Navidad, la historia nos había dejado sin aliento. Al concluir, nadie se atrevió a pronunciar palabra, hasta que alguien observó que era la primera vez que las fuerzas del más allá habían visitado a un niño. Se trataba de una aparición, una aparición que había sobrecogido a un niño pequeño que dormía junto a su madre y había hecho que se precipitara en sus brazos hasta despertarla.

H. James, *Otra vuelta de tuerca*. [70] [71]



Juega jugando llegamos a la primera letra de cuatro de los que en este abecedario estamos enredados, pero no tanto como para perder el **JUICIO**.

De juicio, pero de otro tipo, va la siguiente propuesta, que tiene como punto de partida una experiencia desarrollada por Paco Abril con niños y niñas de varios colegios de Gijón.

Nuestra sugerencia, sin embargo, es bastante más modesta y se circunscribe al propio centro escolar o a la biblioteca. Partiremos de la lectura de un libro que se ha convertido en un clásico entre los amantes de la literatura infantil. Se trata de *Oliver Button es un nena*, de Tomie de Paola, editado por Miñón.

La historia nos presenta un niño, Oliver, que es distinto a los demás. Mientras sus compañeros juegan al fútbol, él prefiere pintar, leer, coger flores; pero, sobre todo, bailar y disfrazarse. Por eso, cuando en el colegio se juntan todos los compañeros para formar los equipos, él es el último en ser elegido: no es lo suficientemente bueno para jugar con ellos. Con el paso del tiempo, se convierte en el centro de todas las burlas; y «Oliver es un nena», en el estribillo diario en el patio de recreo.

El cuento tiene un planteamiento realista, que sólo en el desenlace se aparta de lo que en la mayoría de los casos suele ocurrir en la vida real. De todas formas, el final feliz que el autor presenta es del agrado del lector, que desea para el protagonista del cuento el resarcimiento del desprecio acumulado de que ha sido objeto. [72]

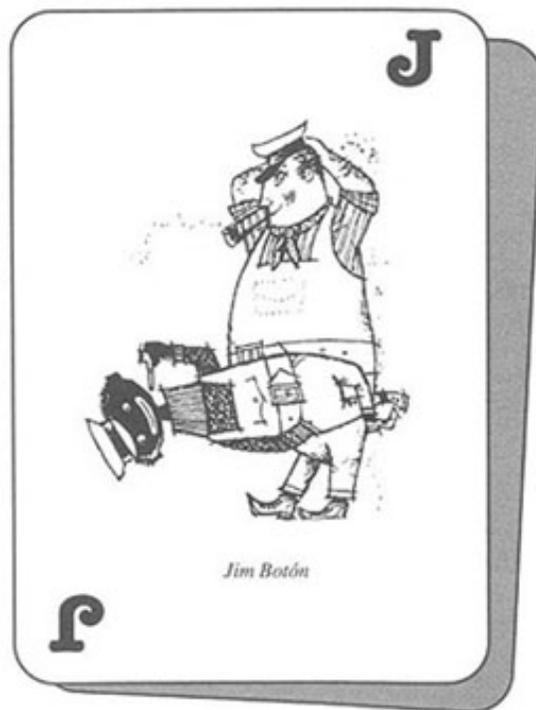
La sugerencia que te ofrecemos se propone, además de animar a leer, utilizar las lecturas como medio de animar a los niños a reflexionar sobre los problemas que acontecen en su entorno más próximo. En este caso concreto, sobre la marginación a que se ven sometidas las personas que se apartan de los comportamientos y actitudes considerados como normales. La actividad consiste en la celebración de un juicio; para ser más exactos, de la simulación de un juicio. En el mismo, se acusará a los compañeros de Oliver de burlas y desprecios dirigidos hacia este último.

Con este fin, propondremos a los niños la preparación de una vista oral en la que ellos mismos van a participar como jueces, abogados encargados de la defensa, fiscales y miembros del jurado. Además, otro grupo de niños puede asumir el papel de la prensa y medios de comunicación en general. La tarea de este grupo es dar publicidad, en el centro escolar, del acontecimiento que en breve va a tener lugar. De la imaginación y el deseo o no de implicarse en la actividad de los distintos participantes dependerá en gran medida el éxito o fracaso de la empresa.

De todas formas, es importante que les demos pistas de algunos pasos que pueden dar. Por ejemplo, debemos recomendarles que vayan dando información de manera progresiva. Así, los primeros días, antes de que se haya hablado del libro en las demás clases del centro, pueden colocar carteles en los que se anuncie simplemente que se acusa a los compañeros de Oliver de menosprecio. El objetivo es crear una cierta expectación en los niños. Posteriormente, pueden imprimir algunas octavillas dando mayor información sobre el caso que se va a juzgar y detallando cómo han sucedido los hechos. Finalmente, llegará el momento de descubrir que toda la información tiene su origen en un libro.

Es el momento de poner a disposición de las distintas clases algunos ejemplares para que todos puedan conocer la historia con detalle. [73]

Durante este tiempo, tanto el grupo de defensores como la acusación tienen que haber buscado a otros compañeros que se presten a comparecer como testigos de los hechos, con el fin de apoyar los argumentos que una y otra parte van a utilizar en la vista.



A lo largo del proceso, la clase es el lugar donde se debe estar llevando a cabo la actividad menos vistosa, menos folclórica si quieres, pero de mayor importancia: la reflexión pausada sobre un hecho que se repite, [74] desgraciadamente, con demasiada frecuencia en el colegio y fuera de él, es decir, el rechazo que sufren muchas personas por el único motivo de ser diferentes a la mayoría.

Si, como es de esperar, el libro ha sido leído en las clases y el problema que se debate es suficientemente conocido por la mayoría,

los miembros del equipo que desempeñan el papel de medios de comunicación pueden desarrollar gran número de actividades complementarias. Se les puede sugerir que redacten titulares y breves artículos informativos; que realicen entrevistas a otros compañeros, a profesores y padres solicitando su opinión; que escriban reportajes y cartas al director.

Y, por fin, llega el momento de la celebración del juicio, que puede ser único para todo el centro, o distinto para cada ciclo, si el centro es grande. Para dar comienzo al mismo, el presidente de la sala relatará los hechos de forma breve y aséptica para que todos los presentes conozcan el caso. A continuación, concederá la palabra a los miembros de la acusación y la defensa para que expongan sus argumentos e interroguen a los testigos que deseen. Por último, los miembros del jurado deliberarán y darán su veredicto; y el presidente de la sala dictará la sentencia.

Aunque resulta obvio, conviene subrayar la importancia de elegir un presidente que ofrezca garantías. Una actuación ecuánime y capaz de moderar las distintas intervenciones es fundamental para conseguir un correcto desarrollo de la vista, que de otra forma puede convertirse en un tumulto.

Por otro lado, la actividad exige muchos esfuerzos y se corre el riesgo de dedicárselos a los aspectos más vistosos olvidando los realmente importantes, con lo cual puede quedar reducida a simple espectáculo. Por ello, nos parece necesario recordar una vez más que el objetivo principal es conseguir que los niños discutan este problema y que se acostumbren no sólo a aceptar y respetar a quienes son diferentes, sino a valorar [75] positivamente lo que de enriquecimiento para cualquier grupo humano tiene la existencia, en su seno, de la diferencia y la diversidad; sean éstas del tipo que sean: raciales, sociales, culturales, políticas, o de cualquier otro tipo.

Y antes de pasar a la siguiente letra, queremos despedirnos de la **J**, con Henry James, dándole *Otra vuelta de tuerca* para recordarte que esta actividad la puedes desarrollar con otros libros. Para los niños medianos, no te olvides de Janosch, y *El tío Poppoff*. Se acusa al tío Poppoff de seguir una conducta extraña, porque todo el mundo sabe que volar es para pájaros.

Si la actividad está destinada sólo a los mayores, recuerda que también Janer Manila, Gabriel, empieza por **J** y que tiene un bello libro sobre el problema de la emigración -*El rey Gaspar*- que invita a pensar. Se acusa a esta sociedad en que vivimos de injusta e insolidaria por obligar al rey Gaspar a abandonar su familia, sus amigos y su país para poder sobrevivir. [76] [77]



Karma



... -Algo sube por la colina -observó mamá Loba enderezando una oreja-.
Prepárate.

Crujieron levemente los matorrales en la espesura, y papá Lobo se agachó, con el cuarto trasero sobre la tierra, dispuesto a dar un salto. De haber estado allí en acecho, hubierais visto entonces la cosa más estupenda de este mundo: el lobo se detuvo en el preciso momento de estar saltando. Brincó antes de haber visto contra qué se lanzaba, y, de pronto, trató de pararse. El resultado fue salir disparado en dirección vertical hasta un metro de altura y volver a caer en el mismo sitio.

-¿Un hombre! -exclamó con disgusto-. Un cachorro humano. ¡Mira! [78]

Frente a él, apoyándose en una rama baja, se erguía, completamente desnudo, un niño moreno que apenas sabía andar. La cosa más fina y regordeta que jamás se había presentado, de noche, frente a la caverna de un lobo.

-¿Esto es un cachorro de hombre? -dijo mamá Loba-. Nunca había visto ninguno: tráelo...

R. Kipling, *El libro de la selva*. [79]



¡Karma!, karma, que no estamos hablando de esa calma meridional, no. **KARMA** es, en el brahmanismo asumido por los budistas, lo que queda de un hombre cuando muere: su obra, la consecuencia o el efecto de sus acciones, su pensamiento y su palabra.

A lo largo de miles de años de historia, los hombres han ido dejando escritas sus palabras, sus ideas y sus creaciones. Los libros recogen toda la sabiduría humana, pero no siempre han sido como los conocemos actualmente. Cada época de la historia ha tenido su libro, con unos materiales distintos, unos medios de fijación de los mensajes diferentes y unos sistemas de escritura diversos.

Lo que nos proponemos en esta letra de oculto nerviosismo, aunque cargada de generosidad, talento y vigor, es sumergirnos en las profundidades de los tiempos, acercarnos a la historia de los libros y a los libros de historias. Esta propuesta, como otras de este alfabeto, admite todas las adaptaciones oportunas en cada ocasión y se puede llevar a cabo con niños de distintas edades y en ámbitos variados.

En el principio de los tiempos los **libros eran orales**; no existían como tales y sus historias se iban pasando mediante la voz de unas personas a otras, al amparo de las ascuas y bajo la luz de las estrellas. Algunas de esas palabras que se lleva el viento han perdurado hasta el momento presente. Nuestros abuelos constituyen el eslabón más próximo al pasado que tenemos a nuestro alcance, y buscar en su memoria es una sugerencia enriquecedora que nos aporta multitud de informaciones y vivencias. [80]

La escritura amarra las palabras y las dota de las alas necesarias para remontar las barreras del espacio y el tiempo. En la zona sur de Mesopotamia, hace casi cinco mil años los sumerios crearon los primeros libros: **las tablillas de arcilla**. Cortaban el barro en delgadas planchas, generalmente rectangulares; la mayoría de ellas con una superficie no superior a uno de nuestros libros de bolsillo. La forma de esa plancha solía ser plana o abombada. Cuando la arcilla no estaba aún seca escribían, marcando con un instrumento de sección triangular y de punta roma. La tableta se secaba al sol o en hornos, hasta darles la dureza del ladrillo. Las tablillas eran apiladas, formando verdaderos libros, y luego se guardaban en los estantes de las *casas de la sabiduría*. La primera escritura sumeria fue pictográfica, pero evolucionó hacia la *cuneiforme*. Convertirnos en escribas sumerios o acadios es muy sencillo y proporciona unas tablillas muy sumerinteresantes.

El libro de los faraones egipcios utiliza por vez primera la tinta como medio de impresión y se realiza sobre un material más ligero, como es el **papiro**. Esta planta crecía con profusión a orillas del Nilo y, tras un complejo proceso, se fabricaban unas hojas de

papel que se pegaban de izquierda a derecha en largas fajas, formando así el rollo papiráceo. Escribían con jeroglíficos en columnas de arriba hacia abajo y de derecha a izquierda. Para ello utilizaban una caña rígida y afilada, *calamus*, que con la regla eran las herramientas indispensables del escriba. La tinta estaba hecha con carbón vegetal mezclado con agua y goma. No nos va a resultar tan fácil como con la arcilla encontrar el papiro por estas latitudes, pero sí podemos usar un sustitutivo; lo importante es escribir en ellos aventuras jeroglíficas.



Los códices de pergamino romanos sustituyeron a las tablillas de madera enceradas y a los papiros que los griegos utilizaban. En su elaboración se empleaba piel de cordero, ternero o cabra que una vez preparada servía de soporte para escribir con el cañón de una pluma de ave grande. Los pergaminos doblados en cuadernillos se [81] cosían con hilo. Con el tiempo se fueron haciendo tapas de madera, metales o cuero y aparecieron las letras capitales. En esta ocasión también usaremos un material semejante, ante la clara imposibilidad de lograr un pergamino. La badana es un cuero blando que nos abrirá las puertas para hacer nuestros códices repletos de fábulas grecorromanas. [82]

Mientras tanto en China se inventaba el **papel** en el primer siglo de nuestra era. A mediados del siglo VIII los árabes lo trajeron y adaptaron a sus necesidades. En la España musulmana había una próspera industria papelera. Sin embargo, sólo se impuso en el occidente cristiano entre los siglos XII-XV, cuando la demanda de lo escrito superó las posibilidades del pergamino. Estos manuscritos ya son más fáciles de realizar y podemos llenarlos de Gu-Shr o cuentos chinos, en su honor.

Las xilografías fueron el antecedente de la **imprensa**, las planchas de madera de los chinos dieron paso a los tipos móviles de Gutenberg. Llegó la revolución del libro: la sabiduría ya no sería patrimonio de unos pocos, con la imprenta las palabras se extenderían por el mundo como si de un huracán se tratase. Ya nada sería como antes y entre otras cosas la portada: el título de la obra, su autor, escriba, fecha y lugar, se habían colocado durante cuatro mil años al final del libro, pasando a la primera página impresa. La ilustración también llegaría con el tiempo, para dar vistosidad y servir de enseñanza.

A medida que vamos conociendo la historia del libro también nos acercaremos a las historias que esos libros contienen, de esta manera pondremos en contacto a los chavales con esa literatura histórica: las Fábulas de Esopo, Las Mil y una Noches, Cuentos Chinos... son algunos de los libros que, a pesar del paso del tiempo, todavía nos van a encantar.

El resultado de esta aventura, sumeria, egipcia, griega, china, árabe... puede tener como colofón una exposición de estos libros, memoria de nuestra memoria, recuperados de las garras del olvido por nuestras manos y entusiasmo. [83]

Libro



La ventana de la casa de la Luna estaba llena de escarcha. Era una casita pequeña de madera de abeto, donde no le cabía más que la cara. Los lobos la llevaron un día a la tierra para asustar a los niños, pero nadie se asustó. Sólo los espantapájaros le hicieron caso. Desde entonces, hay en los jardines hombres de palo con sombrero para hacer reír a la luna, a los pájaros y a los niños.

M.^a Teresa León,

Rosa-Fría, patinadora de la Luna. [84] [85]



La L de letra, de lengua, de lápiz y de **LIBRO**. Libros que en algunas casas no caben, pero que jamás han entrado en otras. Muchas son las personas que no leen nunca un libro pero, aunque un día lo intentasen, estarían perdidos entre los millares que se publican cada año. Por este motivo es necesario presentar los libros.

Animar un libro en nuestros colegios y bibliotecas es una tarea más fácil de lo que pueda parecer. Presentar un libro, motivar al niño a su lectura, animar a toda una clase en torno a los personajes de un cuento o novela es algo al alcance de todos, que puede resultar una tarea agradable, sobre todo si se realiza de forma diferente.

Prerrequisitos para animar un libro

Los requisitos previos para empezar a animar un libro son sólo unos pocos; el principal es el buen ánimo del profesor o bibliotecario y una cierta capacidad de encantar, de comunicar y motivar a los alumnos. Pero aún con esto necesitaremos:

1. Una pequeña (si es grande mejor) biblioteca de aula, donde se puedan encontrar los libros que animemos y otros muchos adecuados a la edad y nivel lector de los alumnos.
2. Posibilidades de ir incorporando nuevos libros a esta biblioteca, bien a través de los fondos del colegio, de los padres, de donaciones o bien de ayudas de instituciones.
3. Organización mínima de esta biblioteca, con un control sobre los préstamos y unos responsables de ella, [86] planteando la lectura de libros como una tarea escolar más.
4. Un hueco en el horario cada cierto tiempo para la animación de un determinado libro y las actividades a que éste dé lugar.



Presentación en sociedad del libro

La presentación de un libro empieza por su **selección**: aquel título que consideramos adecuado y con gancho entre los futuros lectores. Luego viene un tiempo de preparación que, además de la lectura del libro por parte del animador-profesor, requiere organizar actividades para trabajar con el título, los personajes o la portada.

La **ambientación previa** de la clase o la biblioteca también es importante: carteles, dibujos ampliados del libro, portadas enormes, títulos multicolores, fotografías o dibujos del autor y el ilustrador... Pueden irse colgando también los dibujos y producciones que vayan realizando los niños y niñas.

Ir creando una **atmósfera de interés** en torno al libro sería el objetivo. Los enigmas y misterios pueden ser los mejores aliados para ello y la estrella puede ser un juego de pistas, actividad de animación explicada en la letra «Q».

Dos pequeñas ideas que conviene tener claras:

- * Se presenta un libro con todos los sentidos.
- * Se presenta con la participación de los niños.



¿Cómo jugar con el título?

El título es la quintaesencia del libro, el que lo representa, resume, motiva, lo que recordamos y otras muchas cosas más. Por ello, a la hora de presentar podemos trabajar jugar con él. Estas son algunas posibilidades: [87]

1. **Mensaje oculto**: Tiene muchas modalidades, pero quizás la más visual continúen siendo los acrósticos. El título o su personaje central se esconderá en forma de mensaje acróstico, donde cada letra es la inicial de otra palabra: ELVIS =

Es

Listo

Valiente

Inteligente

Sueco.



[88]

2. **Gestos en el aire:** El aire de la biblioteca se puede poblar de líneas y de gestos. Si utilizamos las líneas podremos dibujar en el aire el título o nombre del protagonista, adivinándolo primero para recrearlo después. El gesto puede acompañar como auxiliar o ser él mismo el centro, dando lugar a descubrir a través de la gesticulación el título.

3. **Preguntas-Respuestas:** Se hacen en torno al título, para ir formando una historia imaginada de lo que puede ocurrir en el libro: ¿Por qué son los cuentos por teléfono? ¿Quién es el que llama? ¿Desde dónde?... Siempre se puede recurrir a la cuestión de Juan Ramón (Jiménez): «¿Y qué más?».

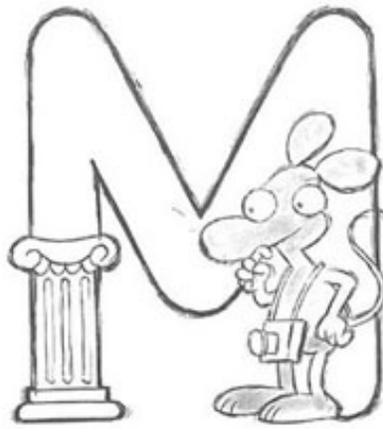
4. **Mezcolanza de sugerencias** (o cómo decir rápidamente otras ideas en torno al título): Un resumen veloz de otras ideas en torno a la presentación una vez desvelado el título:

- Cambiar el nombre del protagonista: Raúl y las cigüeñas o Carmen y los sapos... y hablar-inventar-crear a partir de aquí.
- Repetir el nombre a coro, todos a una, por grupos o de la forma que se nos ocurra, trabajando al mismo tiempo aspectos como la velocidad (más rápido o más lento y cambios de ritmo), la intensidad o el tono.
- Añadir adjetivos al personaje: Julieta la inquieta, Julieta pizpireta... Y crear a partir del resultado.
- Elegir otro título, alejándose de o acercándose al original.
- Plasmar el título en un rótulo o cartel, decorarlo y realizar todo lo que la plástica dé de sí aplicada a la literatura infantil y al libro.

Se puede, y debe, elegir una u otra forma diferente de presentación según el auditorio y el objetivo del animador. El resultado de todo ello será el conocimiento-nacimiento de un libro que a partir de entonces crecerá solo de la mano de los jóvenes lectores y lectoras. [89]



Museo



... -No importa, Balbalú, peor para ellos -se dijo Gabi a media voz.

Balbalú era su otro nombre, su personalidad secreta. Cuando estaba sola, o cuando estaba acompañada y no le gustaba la compañía; cuando estaba triste o cuando estaba alegre, o sea casi siempre, Gabi se sentaba en un rincón y se ponía a imaginar la trepidante vida de Balbalú. Se podía estar horas así, quieta como un lagarto y soñando despierta. -¡Ya está pensando en las musarañas! - gruñían entonces sus padres-. Pero, no. Pensaba en Balbalú. Y Balbalú era fuerte, intrépida, infatigable; recorría sin miedo los mundos más extraños, hacía siempre lo que se le antojaba y todas las personas la amaban y admiraban. Prefería con mucho ser Balbalú a ser Gabi. Pero hoy ni siquiera este recurso la servía...

R. Montero, *El nido de los sueños*. [90] [91]



Menudo lío en que nos hemos metido, sobre todo en esta **M** de largas patas y sabor a malvasía. Esta **M** de Muñeca que, como una Matrioska, oculta en su interior varias sorpresas, la primera es un Museo, pero no un museo cualquiera..., no, no..., un **MUSEO DE CUENTO**; es decir, un lugar donde se exponen objetos reales pertenecientes al mundo de los cuentos y por ende de los libros. Muchas son las maneras de comenzar, pero a continuación os proponemos una atrayente y con cierto aire brumoso.

«Aquel día subí al desván, como hacía muchas tardes de otoño; estuve mucho tiempo ojeando viejos libros del abuelo. Miré debajo de una cómoda carcomida en busca de su diario de navegación y solo hallé polvo y telarañas. La claridad penetraba entre las tejas, la tarde estaba llegando a su fin, cuando me dispuse a mirar en el interior de un polvoriento arcón desconocido para mí. Al levantar la tapa los goznes chirriaron airadamente; un cosquilleo recorrió mis manos; miré con impaciencia y la desilusión barrió los destellos de mi curiosidad. Ante mis ojos apareció un montón de sábanas viejas con fuerte olor a alcanfor. Removí algunas hasta llegar al fondo y... ¡nada! Me disponía a cerrar, cuando observé una alargada bolsa de cuero negro, amarrada a uno de los herrajes interiores. La solté con cuidado; era áspera y parecía llevar allí mucho tiempo. Desaté el nudo y de su interior se deslizó suavemente una flauta; el velo de los años aún dejaba vislumbrar el tono malva de la madera; en su extremo inferior unas muescas oblicuas parecían dibujar los últimos destellos del sol, que ya nos había olvidado. La cogí entre mis dedos e intenté hacerla sonar; [92] a pesar de mi dificultad para la música, conseguí que brotara un sonido dulce y encantador.

Aquella noche estuve hablando con el abuelo al calor de la chimenea. Me contó con su quebrada voz que el baúl había pertenecido a su bisabuelo y que lo había adquirido en una subasta en las Islas Azores, durante uno de sus últimos viajes. La misteriosa flauta

había pertenecido a un famoso flautista dedicado a liberar pueblos y ciudades de las plagas de ratones, muy frecuentes en aquellos tiempos. Hamelin fue el lugar donde más fama adquirió. Esta flauta que tenéis ante vuestros ojos no es otra que la de...».

Muy bien se puede empezar así, o de otras mil y una maneras que se os ocurran. El éxito de esta aventura depende en buena medida de nuestra capacidad de seducción y, sobre todo, de la fuerza de la fantasía. Cuando les presentemos algunos objetos, pocos y con atractivo, es muy importante que les descubramos la **verdad** de los mismos. No todos los días se puede ver de cerca la manzana de Blancanieves, la escoba de Cenicienta o las botas de Pulgarcito.

Momentos intensos nos esperan cuando los chavales de la clase, del ciclo, del colegio o de la biblioteca empiecen a traer sus cosas; pero, ¡cuidado!, no vale todo, no. Cada uno de los elementos que van a conformar la exposición debe reunir una serie de requisitos que evidencien su linaje: pertenecer a un cuento o libro concreto, ser natural y de materiales nobles (madera, hierro, oro...), ofrecer un aspecto añejo y despedir un cierto olor a rancio.

Una vez aceptado el utensilio, a cada uno de ellos le colgamos una etiqueta con diversos datos sobre su procedencia, material, cuento, mecenas... ofreciendo con ello una precisa y valiosa información a los futuros visitantes.

Pasado un tiempo, cuando ya dispongamos de un buen número de piezas, las exponemos en un lugar apropiado [93] para tan solemne ocasión, como la biblioteca, el salón de plenos de la casa consistorial o la sala de exposiciones de la villa. La sede del museo vestirá las mejores galas posibles, con una entrada como la de la cueva del Trenti y paredes tan vistosas como las de la casa de la Anjana.



No se dejará entrar a aquella persona, hombre o mujer, ojáncano o nuberu, príncipe o fregona, que no pague, ¡por adelantado!, su entrada recitando un poema, luengatrabando un trabalenguas, entonando un romance o adivinando una adivinanza. Este asunto es [94] especialmente importante para conseguir crear una atmósfera insólita, divertida y fantástica el día de la inauguración, que debe haberla, bien oficial y ceremoniosa.

Una vez abierto, el Museo de los Cuentos se convierte en el marco idóneo para contar cuentos y narrar historias al amor de la lumbre. Los niños, los maestros, las bibliotecarias, los padres y las abuelas se convertirán en contadores por unos momentos, pintando el aire con hazañas, desengaños, miedos, amores y ternura.

De esta matrioska con sabor dulce y fragante, sale otra **M**, que trae de la mano el MUSEO DE MACHADO. Lleva el nombre del

poeta de Sevilla porque esto es un abcd..., pero puede tener el título de cualquier personaje insigne y merecedor de este homenaje.

Esta variante necesita una buena preparación con los alumnos. Tenemos que dar a conocer la vida y obra de Machado antes de empezar a recoger objetos, libros, fotos, poemas... La ambientación de la muestra será más íntima y personal, ya que podemos reproducir espacios de su vida especialmente significativos, como «un patio de Sevilla y un huerto claro donde madura el limonero» o el lugar donde escribía versos. En este museo, los cuentos dejarán paso a la recitación de poemas y a las canciones que ellos han generado: Serrat, por ejemplo. Este museo, como ya habréis apreciado, tiene un cariz más escolar que la anterior.

La última muñeca rusa lleva dentro más museos: el temático, el regional, el etnográfico... y el estelar, lleno de los sueños que vamos anhelando cuando miramos las estrellas. [95]



Noche



Un niño es un lector muy diferente al adulto. Para un adulto la lectura es un acto cultural; muchas veces se traga obras que no le gustan, que encuentra pesadas, haciendo un esfuerzo. Pero el niño no. El autor pretende por encima de todo que los niños lean el libro, más ahora donde los niños están inmersos en un mundo electrónico, con televisores, medios audiovisuales, cómics, dibujos animados. Hay que sacar al niño de este entorno para centrarlo en la lectura, intentando escribir de tal manera que cuando el niño abra el libro no lo cierre hasta el final.

C. Nöstlinger. [96] [97]



No creáis que lo vemos negro, aunque lo más complicado está a la vuelta de la página; lo que ocurre es que ha llegado la **NOCHE**, aunque tal vez en esta ocasión no sea para descansar.

La noche está poblada de seres llenos de vida propia, unas veces con un lado oscuro (como boca de lobo) y otras luminoso y trasparente (como los zapatos de cristal de Cenicienta). Desde el hombre del saco hasta el vampiro más sofisticado y moderno, el niño va conociendo desde sus más tiernos (que diría una bruja) años a muchos personajes que nacen y están en los libros: vampiros varios (desde el pequeño vampiro de Angela Sommer-Bodenburg hasta el clásico conde de Dracul), fantasmas múltiples, espíritus varios, aparecidos, brujas miles, pesadillas, tragasueños, búhos, gatos negros, monstruos inconfundibles y confundibles, y otros habitantes de la noche urbana y desurbana.

No siempre estos personajes tienen que tener el toque de tinieblas y confusión de lo negro, sino que pueden ser divertidos y románticos: una bella Durmiente con más de tres siglos de historia, Cenicienta preocupada con su horario nocturno (si el príncipe hubiera sido más feo podría haber llegado antes de las doce a casa), Papá Noel, Mamá Noelia, estrellas, fuegos de pastores y la luna lunera, reina de la noche cascabelera.

Noche que puede verse y leerse en centenares de libros, desde aquel en que los lectores de imágenes pueden contar ovejas (*Cuando los borregos no quieren dormir*, de S. Kitamura) u olvidar miedos nocturnos (*Una pesadilla en mi armario*, de M. Meyer), hasta las novelas para adolescentes bien clásicas (*El fantasma de [98] Canterville*, de O. Wilde), bien modernas (*La noche del eclipse*, de J.M. Gisbert). Por ello, trabajar sobre -con-desde-en-tras la noche es leer. Luego pueden surgir muchas otras actividades y un gran suceso: *La noche literaria*.



Desde la sombra al laberinto

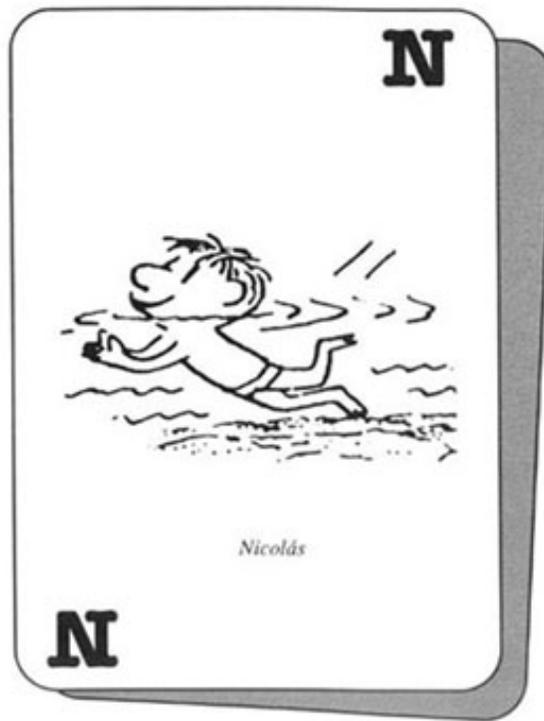
Un pequeño repertorio de actividades juego con la noche como protagonista puede ser el siguiente:

- Las **Sombras**: Desde la realización con cartulina negra de personajes, objetos y siluetas, hasta todo un taller con luces y figuras sobre una pared. Con tanto perfil en negro puede dramatizarse todo tipo de obras.
- Los **1001 cuentos**: Repertorio mural o narración oral del mayor número posible de historias. Su lógica lleva a la noche y al alba, pero siempre puede adaptarse (contando un cuento antes de marcharse del colegio o de dormirse en casa). La creación de una mascota (que evidentemente no puede ser Sherezade) puede ser una acción del grupo. Contar un cuento (explicado en la letra «O») nocturno nos lleva a *Cuentos al amor de la lumbre*, con todo tipo de historias de miedo, magia e incluso amor.
- **Fosforescencias varias**: Puede decorarse la clase o biblioteca con estrellas que lucen en la oscuridad creando todo un cielo a cubierto o crearse un libro que brille (con rotuladores especiales).
- **Teatro negro**: Con tubos luminosos especiales se crea sobre el escenario la ausencia de colores que no sea el blanco. Es toda una experiencia.
- Los **Laberintos**: Iluminados por libros que los contienen (v. gr: *La sonámbula en la ciudad laberinto* o *La noche del eclipse*, de Joan Manuel Gisbert) pueden recrearse en los espacios escolares, como juego o como lugar de lectura. [99]



La noche literaria

Algunos colegios y ciudades privilegiadas han conocido toda una noche dedicada a la literatura, con alumnos y alumnas viviendo en las aulas el transcurrir de las horas mientras se ocupan en diversas tareas y viven sueños nocturnos en directo.



La preparación es ardua, necesitando decenas de colaboradores (padres, ex-alumnos, lugareños, artistas) y una organización que cubra todo el espacio de una [100] noche, que puede ir desde las once de la noche hasta al menos la alborada. El colegio y su entorno se revoluciona. Los más pequeños (hasta los ocho años) vivirán sólo la primera parte de la noche, para dejar a los mayores el mantenerse en vigilia.

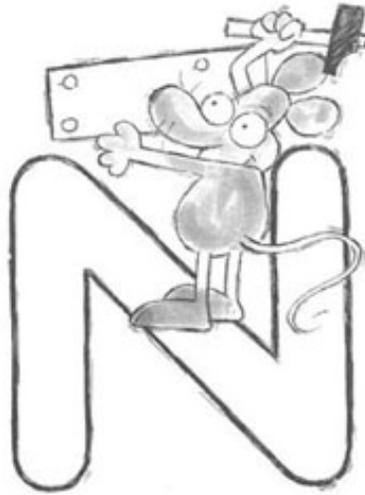
Leganés fue pionera en estas actividades desde el colegio Trabenco y suyas son todas estas sugerencias: recitales de música, encuentros con autores, juegos y concursos, cohetes, fuegos artificiales, teatro de sombras, montajes de vídeo, cine matutino, suelta de globos, paseo a bosques cercanos, cuentos y más cuentos, rincón de sensaciones, astronomía práctica, música, nanas, en torno al fuego, chocolate con churros, magia...

La planificación tiene que ser precisa y todo bien pensado y programado, con duraciones medidas y su orden más adecuado según edades y horas. Al mismo tiempo se suceden actos diversos que confluyen en un desayuno común, en el que se puede despertar a los bellos y bellas durmientes menores de ocho años, para que comiencen el día si no con energía, con humor.

Dicen quienes lo han vivido que es como pasar una noche en la Luna, y algo debe haber de ello cuando una noche literaria se convierte en el recuerdo más imborrable y grato de un pasado escolar. [101]



Ñame



La lectura y el saber son magnitudes directamente proporcionales al sabor y al placer de un buen queso Camembert.

I. Ñuton,

Reflexiones metafísicas de un físico. [102] [103]



ÑAME parecía a mí que esto se empezaba a complicar y como no queremos parecer **ÑOÑOS** (en latín se refiere a los viejos cuidadores de niños), vamos a buscar un poco de dificultad. Empezamos con esta palabra exótica y anciana que recuperamos en su V Centenario. **Ñame** es una planta llevada a América desde África y ahora traída a Europa para que crezca en este Abecedario y nos la podamos comer si nos acucia el hambre, como a todo buen escritor que se precie, ya que no se sabe si su etimología procede del bantú o de la onomatopeya **Ñam Ñam** con que estos indígenas segregaban jugos gástricos cuando veían a los despistados portugueses que aparecían por sus tierras. Aunque no está claro quién se comió a quién, o qué cultura engulló a qué otra cultura.

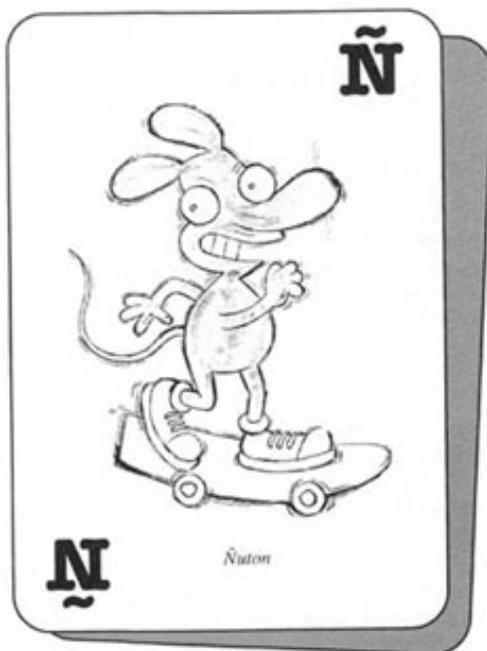
En cualquier caso, bien nos puede servir de excusa para hacer una llamada de atención a los escritores, editores, promotores, distribuidores y animadores a la lectura, acerca de aquellos temas que fomentan valores de solidaridad y respeto ante las diferencias de nacimiento, etnia, sexo, religión, opinión, minusvalía, orientación sexual... Propugnamos una literatura infantil que promueva los valores de **igualdad** (de género, de raza, de desarrollo socio-económico, etc.), de **aceptación** de la diversidad (religiosa, sexual, cultural, etc.) y de **sensibilización** solidaria y rechazo ante cualquier conducta **discriminatoria** racista o xenófoba. Alentamos temas que favorezcan la **comprensión** y valoración de las aportaciones de cada cultura y estimulen la autocrítica de los aspectos más intransigentes o agresivos de la nuestra. El reconocimiento de la diversidad cultural es factor decisivo en la integración de las minorías. La **multiculturalidad** es un hecho presente y creciente en [104] nuestras sociedades, por lo que la tolerancia necesaria conducirá al principio básico de la **interculturalidad** (enriquecimiento mutuo de las culturas mayoritarias y minoritarias) para de aquí pasar al necesario **mestizaje cultural**, que siempre ha sido un factor positivo para el desarrollo de los individuos y de los pueblos.

Se trata de fomentar en los lectores un ejercicio de **empatía** que les permita descubrir la igualdad en los otros a través de la descripción de personajes humanizados que cuenten su vida cotidiana. De la empatía se podrá pasar a la **tolerancia** valorando positivamente la diferencia y viendo la diversidad cultural como un enriquecimiento del patrimonio resultante de la actividad humana. Pero, cuando las diferencias sean de orden socio-económico, de la tolerancia se deberá pasar a la **solidaridad** reflexionando acerca de las causas de esas diferencias. En un mundo cada vez más interdependiente en todos los aspectos (políticos, económicos, sociales, ecológicos) los problemas tienen rápidas repercusiones lejos de donde se producen.

Nosotros y ellos

Es necesario mostrar a los niños que la civilización occidental no es única, ni mejor a otras; tienen que comprender que existen otras formas de civilización y de desarrollo que las de nuestra sociedad industrial, y hacerles descubrir su riqueza; debemos impulsar la toma de conciencia de la interdependencia que nos vincula a los países del Tercer Mundo. La visión global del desarrollo humano en nuestro planeta es un objetivo irrenunciable que el libro, mensajero universal por excelencia, debe perseguir y promover.

En definitiva se trata de estimular procesos de pensamiento y acción que mejoren la comprensión de las condiciones sociales, económicas y políticas existentes en el mundo subdesarrollado con el objetivo de alentar un compromiso general en la acción para mejorarlo. Se trata mediante este tipo de literatura de promover un cambio de actitudes o un reforzamiento de ellas suscitando un [105] comportamiento en favor de la justicia, la tolerancia, la cooperación y la solidaridad. También se deben atender y desarrollar las capacidades de reconocer nuestros propios valores, de ponerse en el lugar de otras personas en ámbitos geográficos y culturales diferentes, de reconocer la validez de distintos puntos de vista.



[106]

Valores universales

Y todo ello desde una órbita más amplia, que afecte a los temas multiculturales, interraciales, medioambientales, a los derechos humanos, o al papel de los sexos, pues todos ellos están conectados componiendo un conjunto integrado que se deriva de la necesidad de adecuar nuestra cultura a la dimensión inequívocamente planetaria de nuestra vida. A propósito de esta idea, Thomas Cullinan dice de un personaje: «Finalmente, Sebastián comenzó a apreciar que todo esto quería decir que su propia forma de verse a sí mismo se estaba poniendo en tela de juicio, y que, si quería preocuparse activamente por los otros, debería también librarse del egoísmo, la avaricia, el orgullo y la desconsideración».

A través de los pueblos de la selva, que desean permanecer en ese ambiente y con esa forma de vida, también podemos acercarnos

a la estrecha relación y dependencia del hombre con la Naturaleza, al tiempo que nos recuerdan la desatención de nuestra cultura occidental hacia el escenario natural de su desarrollo. Pueblos cuya cultura está integrada en el impresionante ecosistema que tienen por entorno, que les ha alimentado y acogido en su seno como una parte más del paisaje y que ahora le disputa otra cultura de tecnología más compleja y más agresiva con el medio.

Estos y otros aspectos nos recuerdan también que el hombre es un ser ligado a la naturaleza, que su vida está impregnada por todo lo que la tierra y su entorno le proporcionan. Nos ayudan, en fin, a sentir el placer de la naturaleza en su plenitud.

Los temas medioambientales y ecológicos pueden ser tratados mediante historias **exóticas** y con otras más cotidianas, aunque todas ellas cercanas a nosotros por sus implicaciones, ya que contribuyen a sensibilizarnos ante la degradación y destrucción de la vida natural. El inquietante deterioro ecológico justifica el planteamiento de estos temas en los distintos medios de difusión y entre estos últimos el libro infantil es un canal idóneo. [107] Mediante la denuncia, la llamada de atención, la reflexión acerca de lo que supone la destrucción del medio ambiente, se llega a la conciencia de los lectores de la gravedad de la contaminación del medio acuático, terrestre y atmosférico, promoviendo actitudes activas y de compromiso en favor del medio, que a fin de cuentas es la base también de nuestra propia supervivencia.

Cada vez son más los libros que incorporan estos temas, a pesar de que existen obstáculos en su publicación y difusión, generalmente derivados de la inercia en que se mueven las editoriales, las distribuidoras, y, en general, una opinión pública poco formada sobre la situación global del planeta. En este sentido, los escritores por un lado y los docentes por otro, pueden desempeñar un papel fundamental como agentes de cambio si adoptan actitudes comprometidas, conscientes y responsables sobre los desafíos mundiales y trasladan esta sensibilización al libro, los unos, y a la animación lectora, los otros.

No se trata de volver a la moraleja final de ciertos libros tradicionales, sino de que desde la lectura se promueva la reflexión y el compromiso personal con estos valores. La literatura infantil y juvenil es un vehículo idóneo para modificar el pensamiento y las actitudes ante estos temas. Se debe intentar que nadie se vaya de este planeta sin que lo deje más habitable que cuando lo encontró. [108] [109]



Oral



Os lo voy a contar: Ocurrió que cuando saqué la cabeza de la oscuridad por la entrepierna de mi madre, eso es, cuando ya estaba a punto de salir, lo pensé mejor y retrocedí. No veía nada clara aquella situación. Creo que me entenderéis... Estaba tan acostumbrada a la oscuridad, sin demasiados ruidos y bien arropada, con aquel calorcito húmedo que daba tanto gusto... La comadrona gritaba: «¡Es una niña...!»». Mi padre repetía fuera de sí: «¡Es una niña...!»». Mi madre chillaba: «¡Ya nace! ¡Ya nace!»». Y, claro, con todo aquel guirigay, con todo aquel griterío, me asusté mucho. Y glup-glup, fui retrocediendo, no sé cómo, y me volví a meter dentro de la tripa... Sorpresa general, como os podéis figurar...

M. Obiols, *Datrebil. 7 cuentos y un espejo*. [110] [111]



Otra vez volvemos a los orígenes, de oca a oca, a la narración oral y escribo porque me toca: *Oro parece, plata no es, el que no lo adivine tonto es*.

Más adelante, cuando hablemos de la poesía, insistiremos en la importancia de la palabra hablada en las nanas, las canciones, los juegos, etc. Pero no solamente necesitamos del canto y la poesía sino de la narración de historias.

Desde casi el comienzo de la Humanidad, cuando las primitivas hordas de cazadores necesitaron transmitir los conocimientos, los valores, las prohibiciones como el incesto, etc., se han contado cuentos.

Fue una necesidad de la especie y se desarrolló siguiendo unas mismas pautas en todos los lugares del planeta. Por este motivo los cuentos maravillosos, como demostró Propp, tienen idéntica estructura y repiten una serie de funciones y personajes.

El siglo XX que finaliza casi ha terminado con la tradición milenaria de contar cuentos, al menos en el mundo occidental. Sin embargo, no ha desaparecido la necesidad psicológica de contarnos cuentos a nosotros mismos, de fantasear, y de que nos cuenten historias, especialmente aquellas que se han mantenido en la memoria colectiva a lo largo de los siglos y que nos explican muchas cosas sin que seamos conscientes de ello.

La afición a la lectura y el deseo de ser escritor, en gran número de los mejores creadores, tuvieron su origen en el placer que les produjo escuchar de niños las historias que les narraban sus abuelos, un vecino, o cualquier otro adulto. [112]

Tanto si somos padres como si somos profesores o simplemente adultos que convivimos en algún momento con niños, tenemos la obligación de regalar unos instantes de placer a los más pequeños y a nosotros mismos. Es tanta el ansia de escuchar historias por parte de los niños que casi solamente es necesario que nos pongamos a hacerlo.

De todas maneras debemos respetar unas normas y nunca vienen mal algunos consejos. Hay varios libros que aparecen en la bibliografía, en los que se ofrece un método sencillo y se reproducen algunos cuentos para practicar. Nosotros nos limitaremos a recordar algunos aspectos fundamentales.

El contar un cuento es un hecho mágico, por lo que es recomendable crear una situación propicia, silencio, comodidad. Se pueden sentar los niños alrededor del narrador, y, si se hace en familia, la cama y la hora de acostarse pueden ser el lugar y el momento oportunos. La ceremonia comienza con una fórmula de entrada: *Érase una vez...*, *En el tiempo de Maricastaña...*; y termina con otra: *Colorín, colorado...*, etc. Sirven para delimitar un tiempo distinto del rutinario, es el momento de la fantasía.

Hay otras expresiones que se repiten a lo largo de la narración: *Soplaré y soplaré y la casa tiraré*. Estas frases que se repiten normalmente tres veces dan unidad y ritmo a la narración, ayudan a que el narrador no se salga del esquema, y también dan seguridad al oyente que conoce algo de lo que va a pasar.

Los cuentos maravillosos no tienen moraleja; sin embargo, transmiten al niño el mensaje de que la lucha contra las dificultades de la vida es inevitable y que si persevera superará todos los obstáculos.

El personaje principal es un niño pequeño o una persona indefensa con la cual el oyente simpatiza fácilmente. A través de esta identificación, el niño vive [113] las experiencias del protagonista y consigue superar sus propias fantasías.



Estas historias tienen un comienzo y un final real, con una parte intermedia fantástica. Gracias a ello, según Bettelheim, el niño ve su propia fantasía como algo necesario pero que tendrá que abandonar para integrarse en el mundo de la realidad. Tomará conciencia de sus fenómenos inconscientes, temor a perder a sus padres, sentimientos de odio, miedo a quedarse solo, etc.; afirmará su identidad, y vencerá sus frustraciones. [114]

El cuento maravilloso nació y se transmitió de manera oral; su estructura y vocabulario están configurados para que sean narrados. Gracias a Grimm, Perrault, Llano, Espinosa, etc., que recopilaron gran número de cuentos, podemos leerlos para después contarlos cuando los hayamos interiorizado.

Es importante que el cuento nos guste a nosotros, narrarlo con entusiasmo, respetarlo y tomarlo en serio. No debemos cambiar el final aunque nos parezca cruel; el castigo que recibe el malo da seguridad al niño y le afirma al comprobar que el esfuerzo del bueno tiene una recompensa y la maldad siempre es castigada.

No es conveniente infantilizar demasiado el vocabulario. Una cosa es decir «la ratita presumida» y «el ratoncito», y otra emplear continuamente diminutivos: arbolito, sentadita, etc.; esto cansa a los niños y además no es su forma de hablar.

Debemos vivir el cuento con la voz, el gesto, las manos, los ojos... pero sin exagerar demasiado, sin teatralidad. En cuanto a la voz, es importante vocalizar y entonar bien para que sea agradable de escuchar. No hay que apresurarse, debemos dejar que se rían si hay algo gracioso; si se nos olvida algún aspecto debemos seguir con naturalidad y volver sobre ello más adelante o simplemente corregir el olvido.

Además de cuentos se pueden narrar todo tipo de historias, recogidas de la Biblia, del *Quijote* o de nuestras propias vivencias personales. Simplemente hay que tomar la decisión de hacerlo.

¡Ánimo! [115]



Piratas



El bergantín no era más que un leño que rodaba acá y allá a merced de las olas; seguía arreciando la tempestad, reinaba el huracán, y no veíamos esperanza alguna de salvación.

Durante algunas horas guardamos silencio, temiendo a cada instante que cediesen las amarras, que el mar arrebatase los trozos del molinete, que una de las enormes olas que rugían en torno nuestro, encima de nosotros, en todos sentidos, hundiese el casco tan profundamente, que nos ahogáramos antes de que remontase a la superficie.

E. A. Poe,

Las aventuras de Arthur Gordon Pym. [116] [117]



Por fin esto se va a animar. Parece que se ve en el horizonte un barco de negra enseña repleto de **PIRATAS**. Efectivamente, se trata del «Sirena del Pas», un barco pirata que nos inventamos durante la Semana del Libro de 1994, año en el que se cumplía el centenario de la desaparición de Robert L. Stevenson, autor, entre otros libros maravillosos, de *La isla del tesoro*. Y nos pareció que no podíamos dejar pasar la ocasión de rendirle un merecido homenaje.

Con este fin, centramos la Semana del Libro en el tema de la piratería. Nos sirvió de aglutinante una historia que escribimos con el título de *El último viaje del «Sirena del Pas»*, editada con la aportación económica de la APA del colegio y distribuida gratuitamente entre los niños.

El relato, que tiene al niño que lo lee como protagonista, cuenta las aventuras de un grumete que se embarca en una nave pirata y vive las peripecias habituales en este tipo de historias. Conoce la dureza de la vida en el mar; sufre las burlas de los piratas ya curtidos y la monotonía de los días de navegación; se enfrenta a la naturaleza cuando arrecia la tempestad; vive las maquinaciones de la tripulación y un motín; y también el abordaje, la lucha feroz y la rapiña; y -¡cómo no!- por fin la isla y el descubrimiento del tesoro.

A medida que avanza, la historia le va planteando al lector una serie de pruebas que debe superar para pasar a formar parte de la Gran Cofradía de los Hermanos de la Costa, a la que pertenece la tripulación del «Sirena del Pas». [118]

Para ello, entre otras muchas actividades, debe dibujarse disfrazado de pirata; diseñar su propia enseña; conocer los efectos personales del Capitán Pirata y localizarlos en una sopa de letras; mostrar conocimientos suficientes sobre el nuevo oficio y resolver enigmas y adivinanzas; identificar a los piratas más famosos de la literatura, así como el nombre de sus embarcaciones y los libros que relatan sus hazañas; recitar poemas y canciones para entretener a la tripulación; no dejarse intimidar por la marinería, para lo cual debe refinar un poco su vocabulario para que no desentone e inventar -sin pasarse- maldiciones, insultos y amenazas; escribir su propia canción pirata; enviar un mensaje pidiendo socorro; dibujar el plano de la isla en que ha sido abandonado; descifrar un pergamino de extraños signos, con la esperanza de que le conduzca hasta el lugar en que se encuentra enterrado el tesoro.

La historia finaliza cuando, una vez descubierto el tesoro y repartido el botín, los piratas abandonan la isla. Sin embargo, nuestro protagonista, el grumete, que recibe como los demás la parte correspondiente del botín, decide quedarse en la isla. Aquí termina, de forma provisional, la narración; porque el libro le sugiere al lector que debe concluirla a su gusto.

Además de la narración, el libro incluye un diccionario para piratas novatos en clave de humor con los términos más usuales de los libros de mar. Contiene también un breve estudio sobre la piratería a lo largo de la historia, con el fin de que los niños conozcan que detrás de tanta fantasía como encierran los libros de piratas hubo unos hechos reales, en ocasiones tan sorprendentes o más que los narrados en los libros de imaginación. Este capítulo queda completado con una bibliografía básica para aquellos niños que deseen conocer el tema desde el punto de vista histórico con mayor profundidad. El libro aporta finalmente una amplia guía de libros infantiles y juveniles de aventuras de piratas, recomendados por edades; desde los destinados a pequeños piratas con [119] chupete y biberón de 0 a 5 años, a los dirigidos a piratas con toda la barba y *ladies* atrevidas de más de 14 años.

La actividad de esta Semana del Libro contó con la participación de todos los niños del colegio; pero también con la de profesores, padres y madres. En realidad, ya antes de la Semana habíamos comenzado, pues durante el Carnaval -ya estábamos escribiendo la aventura- algunos niños y profesores se disfrazaron de piratas; y los padres colaboraron con la construcción de dos sencillos barcos de madera -«Sirena del Pas» y «Perla del Pisueña»-, diseñados de tal forma que permitían a los niños colocarse en su interior y transportarlos fácilmente.



[120]

Así que cuando llegó la Semana del Libro ya estábamos todos metidos en el ambiente. La historia escrita fue entregada a los niños y comenzó a ser leída individualmente y en las clases. Al mismo tiempo, los niños comenzaron a realizar las distintas pruebas, que son en realidad juegos con las palabras y propuestas para animar a leer y escribir.

Durante este tiempo, comenzamos a montar un museo de la piratería en el lugar que cada año reservamos para exponer los trabajos de los niños y una selección de libros infantiles y juveniles. En esta ocasión, lo llenamos además de antiguos cofres y viejas monedas, de pergaminos con mensajes indescifrables, de mapas de hipotéticas islas del tesoro, de cartas del Capitán Pirata a su amante, *lady Bonn*; de objetos personales de ambos: el parche que usaba, su casaca, su espada y su puñal, la sombrilla de ella, el loro que un día le regaló él; de restos de viejos navíos; de pipas y botellas de ron; y un buen puñado de arena de la isla de Sagrav. Las paredes fueron cubiertas con cuadros de los piratas más famosos de la historia que los niños habían coloreado.

El museo quedó enriquecido con los cuentos que los niños habían escrito y con todas las colaboraciones con que contó *El final de mi aventura*, los relatos que escribieron para continuar la historia inicial.

Organizamos simultáneamente un concurso que tuvo una gran aceptación. Con las fotos en blanco y negro de unos veinte niños y niñas del colegio, y de algún profesor, hicimos fotocopias ampliadas y las repartimos por todas las clases para que quienes lo desearan pudieran disfrazar, a esos personajes, de piratas. Resultó una actividad amable y divertida, en la que derrocharon ingenio, humor y fantasía, ayudándose de rotuladores, pinceles, recortes de papel, tela, lana, y otros materiales.

Un gran éxito tuvo el hallazgo del tesoro, pues la historia juega con espacios imaginarios y espacios reales. Así, la isla se llama «Sagrav», el nombre del pueblo -Vargas- escrito al revés; y el tesoro al que alude la [121] historia lo enterramos realmente cerca del colegio, en el lugar exacto que indica el mensaje secreto que se encuentra el protagonista. Y muchos cálculos hubieron de hacer para encontrarlo finalmente -aunque no tenía los doblones que nos hubiera gustado- a los pies de un viejo roble.

Finalizamos la Semana con una velada literaria en la que algunos niños leyeron sus finales y otros cuentos inventados por ellos mismos. El colofón lo puso un concurso de tartas que tenían que hacer referencia a las historias de piratas. Gastronomía, arte y literatura se dieron la mano, y contamos con tartas-cofre, tartas-isla, tartas-barco, tartas-pergamino y un largo etcétera de vida efímera. Poco después de que un jurado de golosos las valorase, los asistentes dimos buena cuenta de ellas.

Tanto los participantes en este concurso, como los niños que habían descubierto el tesoro, habían disfrazado a sus compañeros y

profesores, y los que participaron en las pruebas que proponía el libro y escribieron otros finales, fueron obsequiados por la APA con libros; de piratas, claro. Además, todos aquellos que se embarcaron en el «Sirena del Pas» y demostraron su arrojo e inteligencia en los momentos más difíciles de la travesía fueron nombrados miembros de honor de la Cofradía de los Hermanos de la costa. De ello da fe el diploma-pergamino que conservan con orgullo, porque fue expedido en la isla de Sagrav el veinticinco de abril de 1994, y lleva la firma del mismísimo capitán Flint. [122] [123]



Qué, quién



Quien quisiere ser culto en sólo un día
la jeri (aprenderá) gonza siguiente:
fulgores, arrogar, joven, presente,
candor, construye, métrica, armonía,

poco, mucho, sino, purpuracía,
neutralidad, conculca, erige, mente,
pulsar, ostenta, librar, adolescente,
señas traslada, pira, frustra, arpía,...

F. de Quevedo [124] [125]



¿Q-ué?, ¿Q-uién?... Q-uestiones en una letra llena de PISTAS para despiste y empaste. Preguntas y afirmaciones que pueden dar lugar a una actividad previa a la animación llena de interrogantes, enigmas y secreto como puede ser un JUEGO DE PISTAS, actividad de animación que funciona en todos los niveles escolares de Primaria y Secundaria.

Un juego de pistas consiste en ir sembrando las paredes y otros espacios del aula o biblioteca de indicios o señales que permitan descubrir algunas cosas, averiguar datos del libro que queremos animar, intuir al autor, a los personajes o incluso el título.

Para ello, aunque los soportes y tamaños pueden ser variados, pueden servir hojas de tamaño normal (DIN A4) o grande (DIN A3), incluso cartulinas o tiras de papel continuo, sobre las que se irán escribiendo las diversas pistas que queramos que los niños y niñas conozcan. Éstas serán datos del autor o de los personajes del libro, aquellos más curiosos o relevantes que pueden ser sacados de fuentes diversas:

- **El libro a animar**, del que se pueden seleccionar pequeñas frases significativas, opiniones de los principales personajes, curiosidades que ocurren y cualquier otro detalle que queramos que aparezca en forma de pista.

- **Biografía del autor**, con los datos de la contraportada del libro, de folletos editoriales, y ampliados, si es posible, con una búsqueda más ardua en enciclopedias, diccionarios o revistas especializadas en literatura infantil. La biografía nos permite elegir aquellas partes [126] más atractivas de su vida, anécdotas, acontecimientos, para que pasen a tener forma de pistas.

- **Entrevistas**, que nos da el parecer del autor en temas que pueda interesar destacar en pistas.

- **Otros libros suyos**, donde puedan encontrarse datos, frases y que también nos den pistas.

La selección quedará a criterio del animador, que intentará crear el clima de interés con datos seductores. En cuatro de los autores más leídos y conocidos vamos a concretar estas pistas. Son Roald Dahl (con libros para todas las edades y niveles de Primaria y Secundaria), Michael Ende (con obra para todo tipo de público infantil y juvenil), Christine Nöstlinger (también para todas las edades escolares) y René Goscinny (autor de personajes tan universales como Asterix, Lucky Luke o el pequeño Nicolás).

ROALD DAHL: «Sabía leer en noruego». «Lo que más le gustaba de pequeño eran los caramelos y los cordones de regaliz». «Fue piloto de un caza de la R.A.F. en la II Guerra Mundial». «Medía 1,95 m.». «Escribió guiones para Alfred Hitchcock». «Tres de sus libros infantiles son conocidas películas». «Escribió la historia de los Gremlins». «Dijo: los niños se aburren pronto; yo también».

MICHAEL ENDE: «Ha viajado por todos los mundos posibles gracias a su gran imaginación». «Ha creado un reino de Fantasía». «Es un buen pintor surrealista, hijo de otro gran pintor también surrealista». «Sus personajes tienen nombres curiosos: una tortuga puede ser llamada Tranquila, o quien maneja el tiempo de los hombres, maestro Segundo Minucio Hora». «Le encanta coleccionar tortugas y también utilizarlas en sus narraciones». «El unicornio es el animal que le hubiera gustado que existiera». «Es capaz de escribir historias interminables». «No le gusta el color gris». «Piensa que en cada persona hay un niño que desea jugar». [127]

CHRISTINE NÖSTLINGER: «Su padre fue relojero». «Empezó ilustrando sus propios libros». «Soportó en Viena los bombardeos rusos durante la II guerra mundial». «Existen dos Ch. N.: ella y su hija». «A los nueve años sólo tenía un único libro». «La paz para ella eran bocadillos de jamón, vestidos bonitos y peinados con permanente». «Le gusta esquiar». «Sus personajes pueden salir de una lata de conservas o de un negrísimo sótano».



GOSCINNY: «Piensa que los romanos están locos». «Un personaje suyo es más rápido que su sombra». «Ha viajado por todo el mundo, aunque recuerda siempre los sitios por su nombre antiguo: Hispania, Galia, [128] Helvecia...». «Ha conocido en persona a Asterix y Obelix»... o sobre su personaje del pequeño Nicolás: «Todos sus amigos tienen nombres raros: Clotario, Alcestes, Agnan...». «Le gusta jugar al fútbol, pero sin padres delante». «Le gusta jugar al ajedrez... con canicas y balones». «Le encantan los mensajes secretos».

El **lugar** de colocación de las pistas tiene que permitir que éstas sean bien visibles; es conveniente que aparezcan desperdigadas por el aula para producir mayor sensación. También pueden darse en carteles con formas de huella, de interrogación, de libro abierto...

Los **destinatarios** pueden ser cualesquiera de los niveles escolares, aunque hay que adaptar la dificultad a la edad, siendo más sencillas las indicaciones para los que se acaban de iniciar en la lectura. Su **número** será el que se considere oportuno; bastaría con 6 u 8, pero muchas veces funciona el llenar la clase de pistas (lo cual da más trabajo al animador que lo realiza).

El **día de la animación** habrá que explicar los pormenores de cada una de las frases o afirmaciones, desvelando ya el libro y su autor, pudiéndose ampliar con la lectura de algún capítulo u otras actividades y pasando a lo más peligroso: dejar el libro en la estantería. El libro desaparecerá de inmediato de ella. Pero, como podría decir una pista sobre Michael Ende, «esto es ya otra historia».

